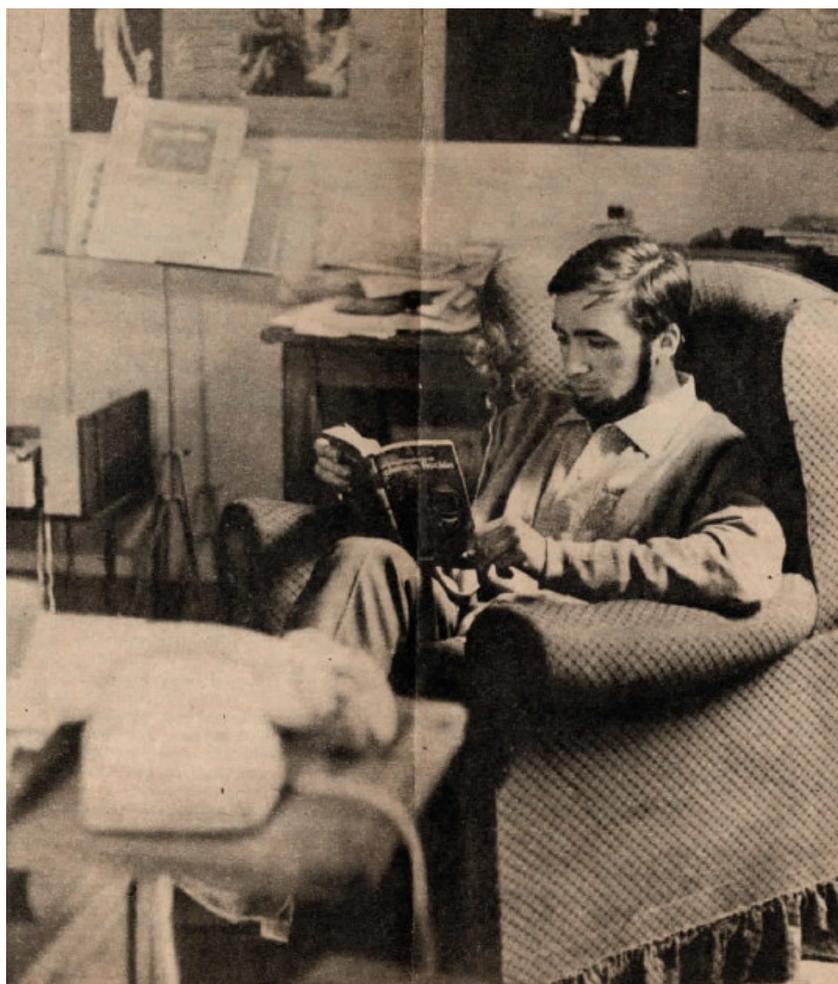


CARLOS BUIZA, UN HOMBRE CON ALMA DE NIÑO



Fotografía de Carlos Buiza en 1966, tomada de una entrevista en el diario YA

1.- Breve introducción biográfica

Carlos Álvarez-Buiza de Diego nació el 26 de diciembre de 1940 en Badajoz, ciudad donde pasó su niñez y parte de su adolescencia, aunque en su juventud trasladó su residencia a Madrid. Es el mayor de una familia numerosa de diez hermanos. Su padre era importador de relojería y de objetos de óptica, y es sobrino-nieto del gran poeta Gerardo Diego, dato que no suele difundir *«para que nadie me culpe de querer triunfar a costa de la familia»*. Casado con la también aficionada pionera Mercedes Valcárcel, tiene dos hijas.



La familia Buiza al completo; el varón a la derecha del padre con cara de pillastre es Carlos

Carlos fue un niño inquieto e inconformista, lo que le llevó a encadenar un largo rosario de internados desde los ocho años: Sevilla, Oviedo, Salamanca... de manera sistemática, siempre terminaba siendo expulsado. En aquella época, confiesa¹, también miraba a su padre «*por encima del hombro*», aunque luego de adulto lo admirase. Finalmente, se reformó y estudió Bachillerato en el colegio de los Hermanos Maristas de Badajoz. A continuación, cursó estudios de Derecho y Graduado Social en la Universidad de Oviedo, y Filosofía y Letras en la Complutense de Madrid; además, comenzó la carrera de Periodismo y posee la carrera musical de guitarra.

Buiza comenta acerca de su formación académica: «*De pequeño me hicieron aborrecer las matemáticas, por lo que en bachillerato escogí letras. Más tarde estudié Derecho, eligiendo estos estudios medio a ciegas. Cuando iba por el segundo curso me di cuenta de que aquello era inhumano y lo simultanéé con los estudios de Filología. Entonces comenzaron a gustarme las matemáticas, la Lógica matemática y los cabalísticos signos de Cantor. Seguí y terminé Derecho, aunque no hice –y no haré– la licenciatura. También me licencié en Escuela Social y, la verdad, no sé muy bien por qué*».

En su familia lo consideraban un niño “raro” e, incluso, llegaron a quemarle sus cuentos para que dejara de soñar: «*Cuando yo era chaval, en casa veían que no era como los demás. Me miraban como algo aparte. Me ha gustado mucho la fotografía, el teatro, la guitarra. Y creo, honradamente, que cuando he hecho alguna de estas cosas no me ha salido mal. En mi casa decían que como hobby podía pasar. Luego llegaron mis escarceos literarios y la realidad se impuso*»².

¹ Entrevista en el diario YA (circa septiembre-octubre de 1967)

² Entrevista en el diario YA (circa septiembre-octubre de 1967). Por otra parte, según comenta su hermano Rafael, gracias a Carlos sus hermanos ya sabían a los diez años quiénes eran Bradbury, H. G. Wells, etc.

Como tantos otros, empezó leyendo a Julio Verne «y a todos los autores posteriores de estos temas (ciencia ficción) en los que la imaginación es esencial»³. Le gustaban los libros de la colección *Nebulae* y *Minotauro*, los cómics de *Diego Valor* y de la serie de historietas *Hazañas bélicas* de Boixcar, así como los bolsilibros de *Espacio* de Toray. Es decir, prácticamente todo lo que se publicaba de género en aquellos días. En las páginas de su fanzine *Cuenta Atrás*, comentaba al respecto: «*Haciendo un poco de memoria yo recuerdo que, de pequeño, antes incluso de haber cambiado el último chupete por el primer pitillo, leí todos los títulos de una colección de novelas SF que se llamaba Robot, publicada por la editorial Mando de Madrid, en mil novecientos cincuenta y tantos, y cuyo único autor era Alan Comet. He de reconocer que, entonces, los libros me parecieron sensacionales; estaban hechos (o parecían estarlo) para chavales de diez años. Fue casi lo primero de SF que leí... No es lo mismo si lo leyese ahora y más dentro de una colección como Infinitum, al lado de Aldiss, Pohl, Tubb, etc.*».

Como se ha comentado ya, en su juventud marchó a Madrid para cursar estudios universitarios, se compró una moto y gustaba pasear acompañado de su inseparable perro. En septiembre de 1968 se incorporó al servicio militar obligatorio en el campamento CIR 5 próximo a Córdoba, en donde recibió tres meses de instrucción y destino en la sección cuarta del Gobierno Militar de Badajoz. Allí estuvo hasta primeros de diciembre y se dice que escribió cosas divertidísimas en *Diana*, la revista de la tropa correspondiente a la II Región Militar.

A finales de 1969 y como mandaban los cánones de la época, se casó con Mercedes Valcárcel, a quien cariñosamente apodaba Gaviota. En la invitación de boda hizo constar una nueva muestra de su simpático humor cósmico: «*El día 13 de diciembre, aun no siendo martes, la Gaviota y el Buiza se suicidarán colectivamente. O así. Perderán el derecho a la vida en la Tierra y pasarán a un universo paralelo. Se jurarán amor eterno y esas cosas. Que se casarán, vamos. Como tienes mala leche y te alegras de las desgracias ajenas, estás invitado desde ya. Y lo pasarás bien, porque se garantiza la asistencia de extraterrestres, aunque por razones sociales y religiosas se mantendrá en el anonimato su condición de tales. El contubernio tendrá lugar en San Francisco el Grande, a las 18:30 (en punto y en sombra). Después, un ágape en el llamado Luz Palacio. Allí charlaremos detenidamente y bridaremos por la SF y por todos los marcianitos habidos y por haber. Nota: no aparques en cualquier sitio tu platillo, podría llevárselo la grúa. No vengas con láser, cono de memoria ni visión de rayos X o telepática. Ni te diviertas haciendo levitar a los demás invitados, leñe*». Su viaje de miel lo realizó a Málaga⁴.

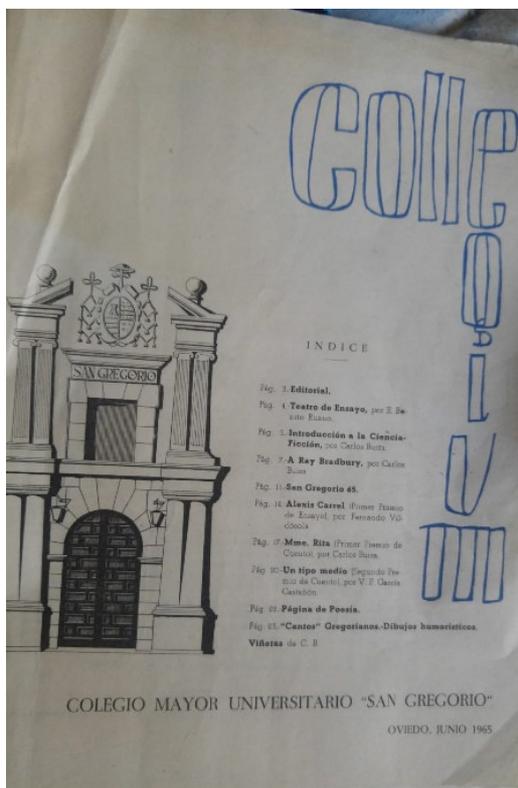
Entre 1965 y 1972 Carlos Buiza mantuvo una fulgurante carrera literaria y como guionista de éxito, una de las más brillantes y prometedoras dentro de la ciencia ficción española, y de un enorme impacto mediático gracias, sobre todo, a las premiadas adaptaciones para Televisión Española de sus cuentos «Asfalto» y «Un mundo sin luz»; ambas historias formarían parte de su primer libro de relatos: *Un mundo sin luz* (*Nebulae*, 1967), al que siguió *Apólogo del niño marciano* (Ediciones Cuentatrás, 1970) y un puñado de relatos más repartidos en diversas revistas y fanzines. Fue, en suma, una figura fundamental en la incipiente ciencia ficción española, hasta que se desvaneció de forma repentina e inesperada; en palabras de Domingo Santos: «*Su trayectoria fue como la de una estrella fugaz. Brilló intensamente desde sus primeros relatos y después desapareció*».

³ Diario *Hoy* (18-8-1972)

⁴ Diario *Sur* de Málaga (30-12-1969)

2.- Primeros escarceos literarios:

Aunque escribía desde siempre, sus primeros intentos serios tuvieron lugar durante la etapa universitaria. En su estancia en el Colegio Mayor Universitario San Gregorio de Oviedo, ciudad de la que guarda un muy grato recuerdo porque confiesa que allí «*despertó a la vida*», editó *Collegivm*, una revista que se convirtió en su primer *prozine* debido a su acabado profesional de imprenta. Buiza fue responsable del diseño, maquetación y, en gran medida, selección de textos, lo que le permitió incluir mucha SF.



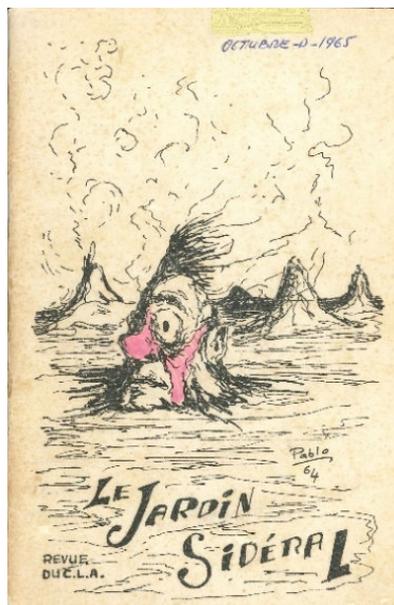
Portada de *Collegivm*, revista del Colegio Mayor Universitario San Gregorio de Oviedo

El volumen estaba fechado en junio de 1965 y constaba de una treintena de páginas, en su mayoría contenidos de ciencia ficción, acompañados de breves críticas teatrales, algunos poemas y viñetas humorísticas amateurs realizadas por el propio Buiza. «Introducción a la ciencia ficción» era un artículo de dos páginas del citado autor, bien escrito y que, como cabía esperar, no era más que un texto introductorio sobre el género claramente orientado al público general.

A continuación, un cuento-homenaje a su escritor favorito: «A Ray Bradbury», que más parecía dedicatoria que título. Era una historia sobre una raza de poderosos invasores alienígenas llamados grats, cuyas astronaves viajan por el espacio buscando nuevos planetas habitados por seres inteligentes a los que esquilmar. Los grats descubren nuestro mundo y su comandante en jefe, acompañado por su segundo, baja a la Tierra para inspeccionar in situ su potencial y el grado de desarrollo de los humanos. De manera inesperada, el subcomandante urde un plan para asesinar a su superior y mimetizarse con los nativos para disfrutar en solitario de todas las ventajas. Este cuento, de flojo e insatisfactorio desenlace, era un texto todavía no demasiado elaborado desde un punto de vista literario, si bien cumplía en cuanto a sentido de la maravilla; a nivel argumental, puede considerarse un preámbulo de «Confesión de un grats».

Por último, se incluyó el relato corto «Madame Rita», ganador del primer premio del concurso de cuento organizado por la citada entidad –también se publicó el segundo premio y el ganador en la categoría de ensayo, que nada tenían que ver con el género fantástico–. Un vulgar vendedor a domicilio de productos del hogar, que intenta colocar su mercancía a una señora de un chalet de las afueras, descubre un ratoncito parlanchín llamado Madame Rita. El tipo, perplejo, anota sin rechistar los pedidos del roedor, pero cuando regresa a casa y piensa en lo sucedido, termina por tirarse por la ventana. Una historia simpática y repleta de fino humor, si bien escasa de contenido. Como no terminaba de gustarle, Buiza asegura que la rehízo y publicó en la revista de la UNED.

Poco después dieron comienzo sus colaboraciones internacionales. En concreto, en el fanzine *Le Jardin Sidéral* #19-20 (octubre-diciembre de 1965), editado por el francés Jacques Ferron, Buiza incluyó cinco *fábulas* –hoy las llamaríamos microrrelatos– de entre 2-5 líneas. En el número siguiente, LJS #21 (primer trimestre de 1966), incluyó la primera versión de «Asfalto», además de un minicuento humorístico sin título con el seudónimo de Wendy Sloane; en ese número también se anunciaría la inminente aparición de su fanzine *Cuenta Atrás*. «Asfalto» relata cómo un caballero se queda pegado a una mancha de asfalto cuando intenta cruzar la calle, mancha que lo absorbe poco a poco mientras es ignorado por los transeúntes; una desoladora metáfora de la soledad urbana.



Fanzine *Le Jardin Sidéral* #19-20, editado por el francés Jacques Ferron

En LJS #22 (tercer trimestre de 1966) incluyó el relato «Confession d'un Grats», traducido por Browning y en LJS #25 (segundo trimestre de 1967) hizo lo propio con «La signal dans la pierre» (La señal en la piedra), inédito en castellano.

Al parecer, Buiza tuvo conocimiento de la publicación de Ferron gracias a Domingo Santos, a quien ya conocía por su faceta como escritor. De esta manera Buiza se introdujo en el fandom, curiosamente primero internacional y luego nacional.

Al mismo tiempo que publicaba sus primeras colaboraciones en Francia, Buiza compiló un total de 45 fábulas en el considerado primer fanzine de ciencia ficción editado en suelo español: *Crónicas SF para la Vía Láctea*, *Andrómeda* y *Brive* (octubre de 1965). Era un material sumamente versátil, que luego reaprovechó profusamente en *Cuenta Atrás* para

rellenar huecos; algunas fábulas aparecieron también en la revista *Anticipación* #3 (1968), el fanzine Sol III (1968-1969) editado por Luis Vigil⁵ y en el diario ABC, bajo el título de *Historias raras* (10-11-1968).

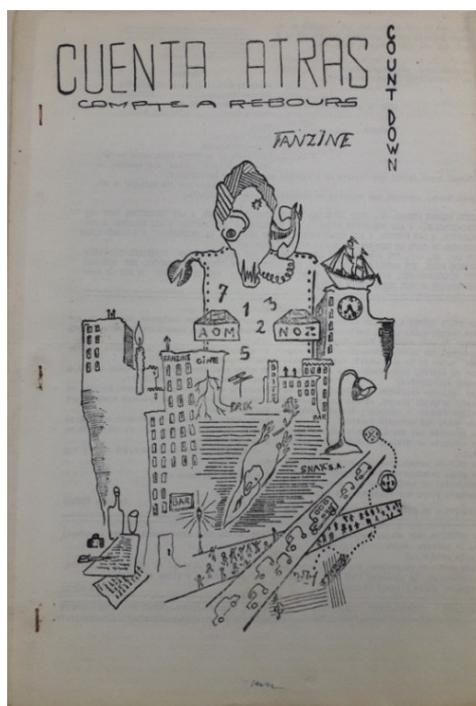
Fruto de su intensa relación con algunos colaboradores extranjeros, Buiza publicó en el número 4/5 del boletín argentino *Kaleidoscopio* 65, del Club de Fantasía y Ciencia Ficción de La Plata, el cuento «Bagatela para un fin del mundo»; era un mero chiste, que equiparaba el sistema solar con una gigantesca mesa de billar. También incluyó una pequeña colaboración en forma de minicuento o fábula titulada «La fórmula» para la revista mexicana *El cuento* #37 (julio de 1969).

Algunos años después Buiza continuó con sus colaboraciones internacionales. En el fanzine belga *Atlanta* #13 (enero-febrero de 1968, editado por Michaël Grayn) publicó el relato «Histoire d'amour»; en el volumen *Social-fiction espagnole* (diciembre 1973, reeditado en mayo de 1984, editado por el también belga Bernard Goorden) hizo lo propio con «Confession d'un Grats» y poco después en *Théâtre et SF* (noviembre de 1975, también compilado por Goorden) incluyó «Apologue de l'enfant martien».

⁵ Luis Vigil le prometió traducir su relato «El asfalto» al inglés, tal y como consta en una nota escrita por éste fechada el 10 de junio de 1966: «Querido Carlos, perdona que no te haya enviado todavía la traducción de "Asfalto", pero la triste realidad es que todavía no la he comenzado, y no por falta de ganas, no, sino porque estoy en plenos exámenes chico, y el poco tiempo que me queda fuera de la oficina lo paso estudiando. Así que para este mes no va a poder ser, el 28 acabo y te prometo que te lo hago enseguida. ¿Qué tal con N. I. Serrador? (...) Lo siento, perdóname. Un abrazo muy fuerte»

3.- De fan editor independiente a fenómeno mediático:

El 10 de abril de 1966 Buiza lanzó el primer número de *Cuenta Atrás* (1966-1970, 18 números), una de las publicaciones amateurs más longevas, interesantes e influyentes que ha tenido el género en España antes de su Edad de Oro en los años noventa. En cada volumen publicó un relato: «Confesión de un grats» (-100), «Un camino al cielo» (-99), «El tigre bueno» (-98-97), «La desgracia de Qwerty» (-96), «Historia de amor» (-95), «T.S.H.» (-94), «La venganza del arturiano» (-93), «El pescador de sirenas» (-92-91-90), «Historia del pastor y sus ovejas» (-89), «Correo telegráfico» (-88) y «El cielo para el monstruo» (-87-86-85-84), la mayoría de corte humorístico y/o experimental, además de varios cortísimos de media página con su nombre o bajo seudónimo, con título o sin él. Durante cinco años compaginó su labor de narrador con la edición de este fanzine, que dio apoyo a la ciencia ficción española en años previos a la irrupción de la mítica *Nueva Dimensión*.



Primer número del fanzine *Cuenta Atrás*

Esta publicación permitió a Buiza conocer a Narciso Ibáñez Serrador, famoso en aquel entonces por sus adaptaciones para Televisión Española de las teleseries *Historias para no dormir* (1966-1982), *Mañana puede ser verdad* (1964-1965) y *Estudio 3* (1964), además de la argentina *Obras Maestras del Terror* (1960-1962): «A raíz del primer número de mi fanzine, comenzó mi contacto con Ibáñez Serrador. Le escribí una carta, enviándole la revista, en la que le pedía alguna colaboración suya, al mismo tiempo que le mandaba “El asfalto” para que me diese su opinión. Chicho me contestó enviándome un cuento y me pidió “El asfalto” para un programa de televisión (...) El guion no se ajusta completamente al cuento, porque éste es un relato serio, de carácter dramático, y al guion de televisión se le ha dado una línea de farsa, aunque, en el fondo, el guion fuese tan dramático como la historia original»⁶.

⁶ Entrevista al autor en TeleRadio #478 (20-26 de febrero de 1967)

Buiza comenta que fue Jacques Ferron quien le sugirió la idea de transformar el relato «El asfalto» en un guion para televisión. Con esa esperanza remitió a Ibáñez Serrador una copia de *Le Jardin Sidéral* en el que estaba publicado, pero Chicho le respondió que no leía en francés, así que tuvo que volvérselo a enviar en castellano. Poco después recibió una llamada para reunirse con él en su casa y Chicho le propuso incluir esta historia dentro de su teleserie *Historias para no dormir*. Además, le preguntó si podía aportar ideas de cara al guion; quince días después, Buiza le hizo entrega de una detallada sinopsis, de la que se aprovechó casi todo. El guion fue terminado por Chicho con su seudónimo habitual de Luis Peñafiel y el viernes 24 de junio de 1966 el episodio apareció en pantalla; habían transcurrido menos de tres meses de contactos y adaptaciones frenéticas.

Como es de sobra conocido, el director de *El asfalto* fue el propio Narciso Ibáñez Serrador⁷, que contó con Narciso Ibáñez Menta, padre del director, y Joaquín Dicenta como actores principales. Fue una producción de treinta y cuatro minutos, una brillante creación televisiva rodada en blanco y negro con cámaras de cine. En noviembre de 2003 la distribuidora Vella Visión lanzó al mercado un pack de 6 DVDs con 18 de los 22 capítulos de la legendaria serie al precio de 60€, con imagen y sonido remasterizados, y que incluían las irónicas presentaciones de Chicho de cada episodio. Hoy día, algunos de ellos pueden ser visionados de manera gratuita en la sección de archivo de la web de RTVE.



Fotograma de *El asfalto*, dirigido por Narciso Ibáñez Serrador en 1966

Por su labor como co-guionista, Buiza percibió la cantidad de diez mil pesetas –en 1966 el salario mínimo ascendía a unas 1.800 ptas. al mes–, correspondiente al 50% de los derechos de autor por los dos pases que se emitieron por la pequeña pantalla. Asegura

⁷ Para Buiza, Ibáñez Serrador era su realizador ideal, si bien tenía una idea muy clara acerca de sus aptitudes: «Como realizador y guionista, es muy bueno. Pero no crea nada, arregla versiones de Edgar Allan Poe, Bradbury, Bloch y otros. Ahora, eso sí, domina a la perfección la técnica teatral y sabe causar el apetecido impacto en el público». *Diario Sur* de Málaga (30-12-1969)

que no cobró un duro por su emisión en Italia⁸ (y quizá otros países) ni por la reposición en TVE acaecida el 17 de febrero de 1982.

Cuando le preguntaban qué había querido expresar en esta historia, Buiza solía responder: «*Mi preocupación en todo lo que escribo es la falta de comunicación entre las personas. La vida que vivimos se caracteriza por la falta de amor, de compenetración, de caridad. “El asfalto” trataba de simbolizar un poco todo esto (...) La idea se me ocurrió un día en la Puerta del Sol. Iba a cruzar a la acera de enfrente cuando el disco ya se estaba poniendo rojo, tropecé con algo que había en el suelo y el pie se me quedó enganchado por unos segundos. Entonces se me ocurrió pensar qué habría pasado de haberme caído allí. Seguramente vendría una avalancha de coches llenos de prisas que me llevaría por delante. La idea, la problemática del cuento, fue esa*»⁹.

No obstante, existe una versión alternativa: «*Vi una vez a un pobre viejo inmerso en el tráfico, aterrorizado, entre oleadas de automóviles. Nadie le ayudaba. Era como la vida. La zancadilla, la deshumanización, la incomunicación*»¹⁰.

Según el diario Hoy: «*Al terminar la emisión, en todos los hogares se debió de producir un enorme silencio. Televisión Española, de repente, nos había brindado su obra más perfecta, su empresa más madura; también su empeño más duro y cruel. Había sido una historia triste, patética, pero de una humanidad impresionante*».¹¹

El asfalto representó a España en el VII Festival de Televisión celebrado de Montecarlo el 11 de febrero de 1967 y mereció el premio Ninfa de Oro al mejor guion y la Paloma de Plata de la UNDA (Asociación Católica Internacional para la Radiodifusión y la Televisión), por sus valores humanos y sociales –compartido con la producción *San Francisco de Asís* de la televisión italiana—. Por su parte, Buiza se sentía muy satisfecho del resultado: «*un programa muy bien hecho, muy bien realizado*», por lo que los premios no le produjeron ninguna sorpresa.

Las revistas y periódicos de la época se hicieron eco del éxito cosechado, que llegó, también, a medios especializados internacionales, como el fanzine francés *Lueurs* #1 (julio de 1966) editado por Jacques Ferron, que incluyó una amplia nota de elogio al autor en la que se congratulaba de su «*éxito abrumador*».

Como es lógico, la notoriedad de *El asfalto* hizo que TVE le solicitara más material. «*La televisión le pide su colaboración de nuevo. A la vista, el IV Festival de Berlín se anuncia bajo un tema extraordinariamente sugerente: “Los caminos hacia el futuro”. ¿Quién mejor que Carlos Álvarez-Buiza para escribir un tema original con el que concurra España? El joven autor tiene una novela escrita: El planeta pintado de verde. De él hizo una sinopsis e incluso el guion. Gustaron. Y de ahí ha salido Un mundo sin luz*»¹². Esta noticia pone de manifiesto que el primer guion del telefilme partió de un relato original de Buiza cuyo título era, a priori, diferente. Dicha obra y *Un poco más allá*, episodio especial del programa *Visado para el futuro* que presentaba, escribía y dirigía Luis Miratvilles, fueron las elegidas para concurrir al citado Festival, celebrado entre los días 29 de agosto y 3 de septiembre de 1967.

⁸ El fanzine *Cuenta Atrás*-98-97 (noviembre 1966) comentó que el telefilme había sido emitido por la televisión italiana «con buen éxito por parte de la crítica»

⁹ Entrevista al autor en *TeleRadio* #478 (20-26 de febrero de 1967)

¹⁰ Diario *Sur* (30-12-1969)

¹¹ Diario *Hoy* (10-9-1967)

¹² Diario *Hoy* (29-8-1967)

En realidad, a la reunión convocada por TVE acudió Buiza con varias sinopsis preparadas, de entre las que se eligió la citada y para la que compuso el guion en apenas 48 horas. Como era un poco corto, tuvo que ampliarlo: «*Me dijeron que era bueno, pero que resultaría costoso de realizar porque se precisaban muchos escenarios. Añadieron que se lo entregarían al director para que hiciese una escaleta y viera la forma de salvar algunas incorrecciones televisivas. En eso quedamos, cuando la siguiente noticia que tuve es que se estaba terminando de grabar*». Cuando lo vio, ya concluido, le pareció que «*No había duda de que era mi “mundo”: con los niños, sin sol, con la amenaza de la guerra atómica y su tesis o moraleja final. En cuanto a la forma, me sorprendió*»¹³.

Un mundo sin luz muestra una sociedad en los días previos a una guerra atómica total. Una mañana el sol deja de brillar y unos alienígenas desconocidos secuestran a todos los niños menores de diez años para salvarlos de la barbarie. Fue una producción de 46 minutos rodada en blanco y negro que, si bien reconocía la autoría de la narración original, constaba como guionista oficial Alfredo Muñoz, dato que desagradó profundamente a Buiza¹⁴. El director del telefilme fue Pedro Amalio López y para el papel estelar del piloto Esteban Fecnic se contó con un Fernando Guillén en estado de gracia.

El 3 de septiembre de 1967, el jurado del IV Festival Internacional de Televisión de Berlín concedió a *Un mundo sin luz* la Placa de Oro al mejor programa dramático¹⁵; además, el telefilme recibió el Premio de la Juventud otorgado por otro jurado específico integrado por seis universitarios de Francia, Suecia, Alemania, Italia e Inglaterra. En el fallo del Festival se hacía constar «*la tentativa audaz de hacer valer la paz como único porvenir posible para la humanidad, sin caer en el sentimentalismo*». En este certamen competían producciones procedentes de veintisiete países, entre ellos las poderosas cadenas BBC inglesa, RAI italiana, ABC y NBC de Estados Unidos, así como televisiones nacionales de Francia y Alemania, todas ellas con presupuestos mucho más holgados que el español.



Fotograma de *Un mundo sin luz*, dirigido por Pedro Amalio López para TVE

El primer pase por TVE fue emitido el domingo 27 de agosto de 1967 y el segundo tres semanas después, el 17 de septiembre a las 22h, tras la obtención de los citados premios, en un programa especial que fue precedido por una breve entrevista a Buiza por parte del presentador y periodista Manuel Alcántara. En ella el autor pacense atribuyó la clave de

¹³ Diario YA (circa septiembre-octubre de 1967)

¹⁴ *La Estafeta Literaria* #378 (9-9-1967)

¹⁵ En 1965 otra producción fantástica, *N.N. 23* dirigida por Narciso Ibáñez Serrador según una idea de su padre, Narciso Ibáñez Menta, había merecido una mención especial en el citado Festival «tanto por sus altos valores espirituales como por su excelente expresión televisiva».

este éxito a la empatía lograda con el espectador: *«Es posible que Un mundo sin luz obtuviera el premio porque decía algo más que otras producciones tan caras, algo que llegó no al cerebro del jurado sino al corazón»*.

En cuanto al espíritu con el que fue concebida esta historia, Buiza comentó: *«He realizado una ecuación que tampoco es nueva y consta de tres partes: hombres, niños y guerra. En el supuesto que yo planteaba en mi novela, y después en el guion, de una guerra mundial totalmente mortal para el ser humano, ¿qué esperanzas habría para éste? Encontré que solo había una esperanza muy utópica que era la ayuda de una raza extraterrestre y, por supuesto, superior a nosotros, que salvase a los niños»*.

Además, se permitió añadir la opinión que tenía sobre la fantasía científica: *«La ciencia ficción es un género literario con todos los honores (...) Para mí el escritor auténtico de ciencia ficción no se evade de la realidad, como a veces se ha tachado a este género, sino que se sitúa en un plano distinto, para contemplar así la realidad y reflejarla con muchas más posibilidades de éxito»*.

En entrevistas posteriores, Buiza ampliaba las razones que le habían llevado a escribir esta historia: *«Un mundo sin luz es un canto a la niñez, a la inocencia, a la salvación de la humanidad»*¹⁶, *«Yo siempre había pensado hacer una farsa que no se ciñese a uno o dos países, sino a toda la Tierra. Basándome en que el hombre, en un tanto por ciento elevado, no se merece el mundo en el que vive... El hombre nació con la violencia, vive en la violencia y morirá por la violencia. Pero el hombre antes de ser hombre es niño, entonces recurrí a una solución ideal: la ayuda de alguien humano superior al hombre, alguien radicalmente bueno que salvara a los niños y condenara al estúpido terrestre»*¹⁷.

Aunque *Un mundo sin luz* fue elaborado para demostrar la valía de TVE frente a este tipo de certámenes internacionales, los resultados superaron con creces las expectativas. El diario *Hoy* comentaba así la obra¹⁸:

Un mundo sin luz no es una pura narración fantástica como puedan serlo (otras obras del autor como) "Flores de cristal", "Confesión de un grats" o esa historia estupenda que el autor tituló "La caída". Tiene pujos de tesis y enseña profunda enseñanza moral. Trágica y rigurosa filosofía, que condena la vocación violenta de la humanidad. Dentro de la literatura de anticipación se ofrece como aleccionador aviso al mundo de la amenaza atómica.

A nuestro juicio la grandeza del concepto que Carlos Buiza aborda no alcanzó su más feliz expresión en la pantalla. Estimamos que ofrecía muchas más posibilidades que las que hallaron Alfredo Muñoz y Pedro Amalio López. En sus manos la historia se empequeñece, lo que no quiere decir que *Un mundo sin luz* no alcance dignidad artística. Lo que dudamos es que pueda conseguir el éxito de *El asfalto*(...). Para nosotros Carlos Alvarez-Buiza se encuentra en *Un mundo sin luz* a la altura de sus mejores producciones. Lo que quiere decir que nuestro joven paisano pisa fuerte en el camino del éxito.

Ciertamente, no a todo el mundo le gustó esta singular producción. Por ejemplo, el crítico del ABC escribía lo siguiente el mismo día del fallo: *«No nos ha gustado. Y lo afirmamos independientemente del resultado que obtenga en Berlín (...) El guion es una mezcla de realidad y ciencia-ficción que casa mal. A Un mundo sin luz le falta garra, emoción; y le sobran prejuicios y énfasis. Diríamos que el señor Muñoz ha sido excesivamente*

¹⁶ Diario *Sur* (30-12-1969)

¹⁷ Diario *Hoy* (13-9-1967)

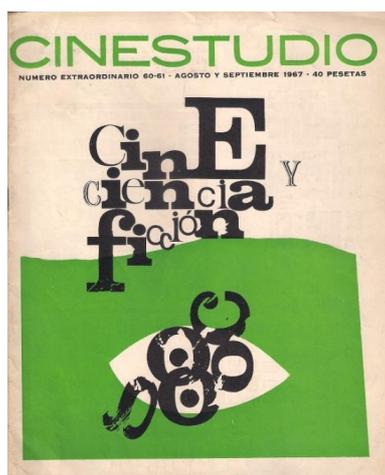
¹⁸ Diario *Hoy* (29-8-1967)

minucioso en su empeño, demasiado rígido y conceptuoso. A una idea así le iría mejor un guion más “suelto” y desenfadado; menos terrorífico y literario. Menos infantil incluso. Porque el grave defecto, a nuestro juicio, es su planteamiento y desarrollo a lo “comic”, como si se tratara de un relato previsto para ese subproducto literario de algunas revistas ilustradas para adolescentes» (sic).

En la popular revista satírica *La Codorniz* podía leerse esta demoledora crítica¹⁹: *«Uno de los programas más laboriosa y concienzudamente horriblos que TVE haya fabricado nunca para su exhibición ante un jurado internacional (...) En principio, la idea de Carlos Buiza es pobre, tónica, confusa, desangelada, propia de los cuentos de Calleja, llena de símbolos sin gracia. La infancia como salvación del mundo, además de idea viejísima y sobadísima, se ha quedado más mustia y más tonta al convertirse en un guion desacertado, de principiante, con diálogos, llenos de lugares comunes y tono literario barato, sin gracia».*

Opinión radicalmente contraria a la que sostenía, por ejemplo, el escritor y periodista leonés Jesús Torbado, autor de ese gran clásico de la historia alternativa española titulado *En el día de hoy* (1976, premio Planeta), que aseguraba en el artículo «Cuentos de marcianos»²⁰: *«Ciertamente, el género ha llegado muy tarde a España. No se podía esperar otra cosa de un país cuyos habitantes gastan anualmente por término medio cincuenta duros en libros. Tarde, en efecto, pero con buenos ímpetus. Mucha culpa del éxito nuevo de la ciencia ficción la tuvieron distintos jurados extranjeros que decidieron premiar a televisión española por dos guiones que había escrito un muchacho de veinticuatro años, tan desconocido que hasta le pagaron menos de lo justo, llamado Carlos Buiza».*

También en el especial ciencia ficción de la revista *Cinestudio*²¹ podía leerse: *«El verdadero triunfador, tanto en Berlín como en Montecarlo, es el autor de los relatos originales y de los guiones originales que, por desgracia, fueron cambiados... Es evidente que Un mundo sin luz, tal como fue presentado en nuestra pequeña pantalla, fue una realización apenas discreta. Pero la idea, menos dramática que la de El asfalto, está tocada de un lirismo potente y de una honda, pacífica y humana preocupación».*



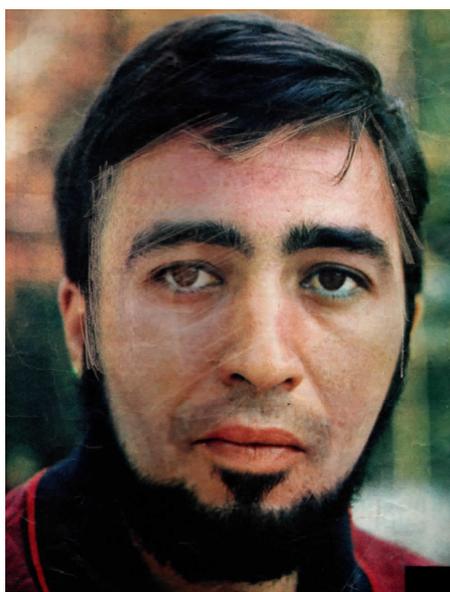
Especial ciencia ficción en la revista *Cinestudio*

¹⁹ Revista *La Codorniz* #1347 (10-9-1967)

²⁰ Diario *La Verdad* de Murcia (31-3-1968)

²¹ Revista *Cinestudio* #60-61 (agosto-septiembre 1967)

Probablemente debido a esa falta de reconocimiento oficial, Buiza no cobró absolutamente nada por su guion original²² y ni siquiera fue invitado a asistir al festival de Berlín. Pese a su natural enfado, su sueño era vivir de la literatura y de la escritura de guiones, por eso entre sus próximos proyectos estaba escribir «un nuevo guion para un nuevo festival de televisión»²³, o «*tal vez una serie de tres guiones para televisión*»²⁴. Ciertamente, la televisión le había abierto las puertas de la fama, al punto que se decía: «*La prensa, sobre todo las revistas especializadas de radio y televisión, hablan frecuentemente de él, publican reportajes, comentan su producción literaria*»²⁵. Cabe señalar, por último, que muchas entrevistas y artículos de la época erraban al indicar su edad, dato que el propio Buiza no se molestaba en corregir porque ello fomentaba su imagen de joven prodigio.



Carlos Buiza en una fotografía aparecida en la revista juvenil *Cariño* (16-10-1967)

A finales de septiembre de 1967 Buiza comenzó a trabajar junto a José Luis Garcí –a quien conocía por su mutua afición al cine y a la ciencia ficción– en el guion de una nueva película para televisión, que llevaba por título «La Gioconda está triste» y esperaba fuese aún mejor que las dos obras anteriores: «*Le aseguro que el diálogo estará presente sin existir. Será la imagen la auténtica protagonista. La palabra será algo superfuncional*»²⁶. Sin embargo, esta colaboración, en apariencia feliz, motivó, a la postre, el abandono definitivo de Buiza del medio televisivo y, como consecuencia, también de la vida pública.

En esta ocasión Buiza tuvo la precaución de registrar previamente su guion original en el Registro General de la Propiedad Intelectual. Buiza y Garcí colaboraron juntos durante

²² En una entrevista en el diario *El Alcázar* (8-11-1967), aseguró que por su trabajo en los guiones de ambas películas no había cobrado ni cinco mil duros

²³ Diario *Hoy* (29-10-1967)

²⁴ Diario *Hoy* (10-9-1967)

²⁵ Diario *Hoy* (29-8-1967)

²⁶ Entrevista: «Dos ideas, dos premios para TVE». Diario *YA* (finales de septiembre de 1967)

un tiempo, pero el fruto de su trabajo no pudo verse reflejado hasta años más tarde. En 1970 apareció un cuento de idéntico título en el libro de relatos *Bibidibabidibu* de José Luis Garcí, editado precisamente por Buiza dentro de su colección CuentAtrás²⁷. Finalmente, la historia se adaptó a telefilme en 1976 dirigida por Antonio Mercero, famoso por haber dirigido medimetrotrajes tan conocidos como *La cabina*²⁸ o *Los pajaritos*. De nuevo, fue la obra escogida para representar a TVE en el Festival de Televisión de Montecarlo de 1977, aunque en esta ocasión regresó de vacío.



Portada del suplemento del diario YA (14-1-1977)

Garcí consideró que el nuevo guion era suyo y de Mercero, basado en su propio relato, lo que motivó el consiguiente y razonable enfado de Buiza, quien declaró en prensa²⁹: «Hice el relato de “La Gioconda está triste” como había hecho el de “El asfalto” y “Un mundo sin luz”, que se dieron en televisión figurando yo como “autor de la idea”. En verano me dijeron que se estaba haciendo en televisión. Inicié unas gestiones y como el Estatuto del Registro General de la Propiedad Intelectual dice que no se puede iniciar ninguna acción

²⁷ El relato fue reeditado en varias ocasiones; entre otras, en el recopilatorio *Lo mejor de la ciencia ficción española* (1982, Martínez Roca) seleccionado por Domingo Santos y en *La Gioconda está triste y otras extrañas historias* (1976, Organización Sala Editorial) del propio Garcí. El cuento mereció elogios de la crítica: «Un modelo no ya del género, sino de todo un escritor con talento». Diario ABC (6-8-1970)

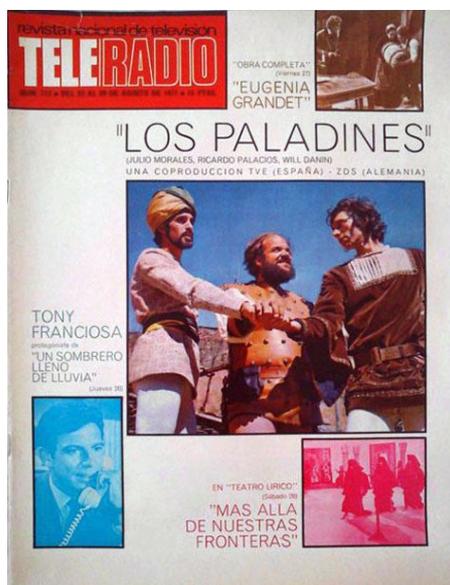
²⁸ Buiza considera que *La cabina*, coescrita entre Mercero y José Luis Garcí, es un plagio de «El asfalto»

²⁹ Mini entrevista en ABC (16-2-1977). En ella se hacía constar que tenía legalmente registrada la obra en el Registro General de la Propiedad Intelectual, en el libro 398, folio 471 y con el número de inscripción 141.971, presentada el 21 de septiembre de 1967. Tres días antes había aparecido en ese mismo diario la noticia «Carlos Buiza reclama la autoría de “La Gioconda está triste”», en la que se indicaba: «Carlos Buiza avala sus afirmaciones con la correspondiente certificación del mencionado Registro, a la que se acompaña de una sinopsis del guion, cuyo contenido es idéntico, salvo pequeños detalles, al argumento del programa realizado por Antonio Mercero en TVE y en cuyos títulos se atribuía la paternidad del mismo al escritor José Luis Garcí». El periódico *Hoy* publicó una noticia similar un día antes (12-2-1977)

pública por plagio sin un previo acto de conciliación, tuvimos éste, al que asistieron José Luis Garci y Antonio Mercero, y que no dio ningún resultado positivo, porque Garci insiste en que todo es original suyo. Cuando se ve en la pequeña pantalla la obra que es de uno y que aparece como de otro se siente humillación, desesperación e indignación. Esperaré a ver qué ocurre en Montecarlo. Tomaré medidas. Posiblemente lo lleve a juicio, aunque asesorándome antes muy bien de la parte legal que me corresponde, y lo pondré en manos de un buen abogado. Entretanto pienso que estas cosas también contribuyen a la tristeza de todas las giocondas del mundo».

Buiza asegura que vio un pase privado de la película y que no le gustó nada el resultado. En vista de que ésta no había obtenido ningún reconocimiento internacional, decidió no seguir adelante en su propósito de emprender acciones legales y desapareció del mundanal ruido, de manera discreta y para siempre.

Antes de su adiós definitivo, Buiza colaboró en otra importante producción de la época. Se trató de la serie *Los paladines*³⁰, dirigida por Juan García Atienza, también escritor de narrativa fantástica y uno de los colaboradores más tempranos de su fanzine *Cuenta Atrás*, a quien había conocido en una charla sobre los Templarios. Fue una coproducción entre TVE y la cadena pública alemana ZDF, constaba de 13 episodios de veinticinco minutos cada uno, y el reparto estaba protagonizado por Will Danin, Ricardo Palacios y Julio Morales. La trama se ambientaba en la España del siglo XV y seguía las aventuras de un caballero cristiano, un campesino de la misma fe y un noble musulmán, quienes hicieron un pacto de amistad por el que se comprometían a ser paladines de la paz y la justicia en las tierras fronterizas entre Castilla y el reino nazarí de Granada. Buiza fue autor de cuatro de estos guiones, todos ellos de ameno argumento e inspiración pacifista, si bien notable falta de medios, con los que TVE intentó llevar a cabo una producción exportable realizada en espacios naturales y con un cierto toque histórico.



Los paladines, portada de una conocida revista de televisión de la época

³⁰ La teleserie se emitió los sábados a las 20h, horario de máxima audiencia, entre el 21 de octubre de 1972 y el 19 de enero de 1973. Fue repuesta en mayo de 1979 y noviembre de 1989

4.- Narrativa:

Una de las colaboraciones más relevantes de Carlos Buiza dentro de su carrera como escritor se produjo para la revista *La Estafeta Literaria*. En ella publicó los cuentos: «El pescador de sirenas» (#346, 18-6-1966), «Nasciturus» (#358, 3-12-1966) e «Historia del pastor y sus ovejas». Estos relatos, y algunos más del género publicados en este importante medio cultural, hicieron pensar a sus responsables en la conveniencia de elaborar un especial dedicado a la fantasía científica, que se llevó a cabo en el número #390 (24-2-1968). Buiza incluyó en él el cuento «T.S.H.», en el debate previo entre especialistas se mostró partidario de la *Cosa Nueva* –apertura de la ciencia ficción a la experimentación formal, propia de la literatura general– y comentó: «*Escribo ciencia-ficción porque es el género literario con el que el hombre-escritor consigue una comunicación más efectiva con los demás hombres; porque es el género literario más humano, más ingenioso, que posee mayor fundamentación, tanto expresiva como temática; porque cobra un precioso tributo en quien escribe y en quien lee: el de la imaginación, cuya alarmante escasez nos convierte, día a día, en primates*».



Ilustración de Pepi Sánchez para el relato «El pescador de sirenas», publicado en *La Estafeta Literaria*

«El pescador de sirenas» es un precioso relato fantástico acerca de un anciano que muere al intentar perseguir una quimera. Un texto altamente poético que pone de relieve la capacidad del autor para la lírica y el simbolismo, si bien su prosaico desenlace echa por tierra parte de los logros conseguidos. Un viejo pescador, al que todos llaman loco, sale a la mar con su barca y una red con intención de pescar una sirena. Se había cansado de las burlas de la gente y quiso alcanzar, al fin, su sueño. Remó y remó bajo un sol abrasador, pero se quedó dormido y, al despertar, su cuerpo enfebrecido descubrió que en la barca descansaba una sirena, y era tal y como la había imaginado siempre.

«Nasciturus» es también un texto muy sólido desde el punto de vista literario³¹, que entronca con la tradición costumbrista del país; solo en su desenlace se aprecia un giro hacia la ciencia ficción, circunstancia que podía haber sido sustituida perfectamente por un elemento diferente –un maquis, por ejemplo– y mantener su misma fuerza y capacidad de denuncia. Un drama social que retrata a la España rural de finales de los sesenta.

³¹ Lo que no impide que, a mi juicio, debieran eliminarse algunos hilos totalmente accesorios, como el del niño tuberculoso Gabriel o el relativo a su padre adoptivo, que nada aportan a la línea principal

En un pueblecito de interior, las gentes murmuran acerca de una muchacha a la que llaman La Gata. Se dice que un desconocido la visita por las noches, que vive con él en lujuria y pecado, y conspiran para echarla del pueblo con la aquiescencia del cura. La muchacha, huérfana y hermosa, estaba convencida de que su amante se casaría con ella y juntos abandonarían muy pronto el pueblo. Pero los ánimos se exaltaron la noche de fin de año: fueron a buscarla, la golpearon y perdió el hijo que alojaba en su vientre; aunque ella continuó siendo feliz en su mundo interior, porque insistía en que él vendría a buscarla y la llevaría a ella y a su hijo a su mundo, muy lejos entre las estrellas.

«Historia del pastor y sus ovejas» es un relato admonitorio acerca del peligro nuclear. Un texto igualmente poético, pero más irregular que los anteriores, cuyo final –una vez más– no alcanza las cotas líricas que merece la empresa. Un viejo pastor baja del monte donde había pasado todo el verano junto a su rebaño. Por la noche, algo maligno se había introducido en el redil y matado a todas sus ovejas excepto una, que huyó y encontró cerca del pueblo, ahora también muerto y sin ningún ser vivo en los alrededores. La mente simple del viejo pastor no puede entenderlo, aunque él también siente los efectos de la mortal radioactividad colándose en su cuerpo.

«T.S.H.»³² es un cuento que se decía experimental –hoy, quizá, diríamos alegórico–, escrito en forma exclusiva de diálogo y con un final abierto a interpretación. Un hombre y una mujer viajan en lo que parece una nave espacial a velocidades supra-lumínicas, pero no recuerdan su nombre, ni los motivos por los que allí se encuentran. Poco a poco, van recordando retazos y diferencias de una vida en común, mientras descubren que se encuentran desnudos en la oscuridad.

En marzo de 1967 Carlos Buiza formó parte de la histórica *Antología española de ciencia ficción* (Edhasa, colección Nebulae nº 141) seleccionada por Domingo Santos, primer libro recopilatorio sobre el género autóctono en nuestro país, en el que compartió cartel con Alfonso Álvarez Villar, Alicia Araujo, Juan G. Atienza, P.G.M. Calín, Jorge Campos, Federico García Llauradó, Narciso Ibáñez Serrador, Eugenio Luque, Márius Lleget, Santiago Martín Subirats, Antonio Mingote, Antonio Ribera Jordá, Tomás Salvador, Domingo Santos, Eduardo Texeira, Ángel Torres Quesada y Francisco Valverde Torné. El cuento elegido para la ocasión no podía ser otro que «Asfalto».



Antología española de ciencia ficción, primer recopilatorio autóctono del género

³² T.S.H. son las siglas de Telegrafía Sin Hilos. Buiza dedicó esta historia a la incomunicación humana

Poco antes, entre enero y marzo de ese mismo año, incluyó nada menos que cuatro cuentos en el volumen *Antología de novelas de anticipación. Séptima selección* de la editorial Acervo. Fueron «La caída» (inédito), «El tigre bueno», «Confesión de un *grats*» y «Flores de cristal» (inédito), que aparecieron junto a historias de Francisco Lezcano (8), Alfonso Álvarez Villar (9), una novela corta de José Sanz y Díaz, José María Aroca, Francisco Valverde Torné (2), Juan G. Atienza (3), Domingo Santos (3) y el francés Jacques Ferron (3), que, a todos los efectos, podía considerarse español de adopción.

«La caída» es un relato escrito en forma de mensajes casi telegráficos que un comandante de una misión intergaláctica intercambia con su mundo origen y que cuenta con un desenlace presuntamente sorpresivo que deviene un mero chiste. Una expedición del planeta Reygal (nótese el nombre) descubre un nuevo sistema apto para ser habitado. El único planeta que alberga vida resulta ser un vergel poblado por criaturas poco evolucionadas, hasta que encuentran a una mujer: es la bíblica Eva; a continuación, el comandante recibe la orden de implantar un dispositivo inteligente en una serpiente para dirigir la evolución de ese mundo y que nunca más les suponga una amenaza.

«Flores de cristal» narra cómo una pareja que ha adquirido un asteroide para descansar establece contacto con los *miz*, una enigmática especie de inteligencia rudimentaria que posee la particularidad de cambiar de forma y mimetizarse con el entorno. El cuento recuerda poderosamente a «Los reyes de la arena» (Sandkings, 1979), al que se anticipó en una docena de años, al describir las maravillas de las que son capaces una raza de constructores espaciales. Pese a lo anterior, resulta inevitable mencionar alguna incoherencia técnica, como que los humanos pueden salir al exterior sin portar trajes de vacío merced a una débil atmósfera que les permite una autonomía de quince minutos, antes de que el polvo comience a realizar estragos.

«Confesión de un *grats*» ya fue comentado en el capítulo sobre las publicaciones de Jacques Ferron y «El tigre bueno» es un texto no demasiado logrado que presenta un escenario futuro muy difuso. Tras una devastadora guerra atómica, comenzaron a nacer mutantes que eran perseguidos y quemados en hogueras públicas. Una pareja con una niña de corta edad se traslada a vivir a una reserva de animales en la que proliferan tigres de inteligencia extraordinaria; el tigre del título olió a los humanos y cazó a la pequeña para alimentar a su cachorro. Un tigre bueno para los suyos y que, como vencedor, es quien escribe la presente historia.

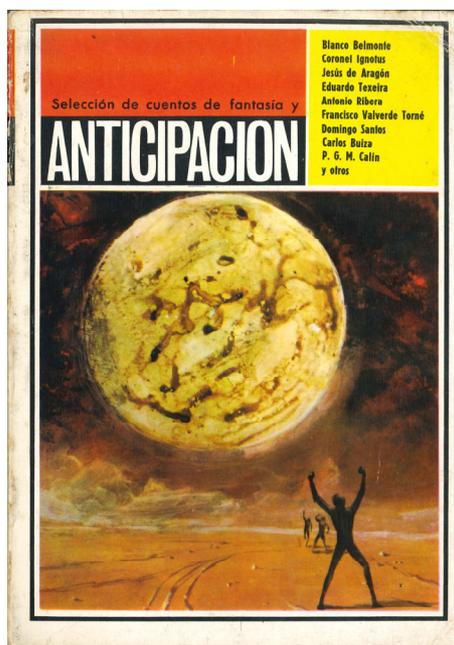
Al primer trimestre de 1967 corresponde también la publicación del relato «Fábula del niño marciano» (luego «Apólogo del niño marciano»), en el número 2 de la revista *Anticipación* (Ferma) dirigida por Domingo Santos y Luis Vigil. El cuento se sustenta en el diálogo –y choque cultural– entre un arrogante terrestre que ha llegado a Marte con afán de conquistarlo para mayor gloria de la civilización humana y la sencillez representada por la forma de vida sostenible del niño marciano. El desenlace alegórico no puede ser más claro: el humano desaparece en un humo negro que, poco a poco, adquiere la forma de un enorme hongo radioactivo.

Dentro del mencionado especial ciencia ficción de la revista *Cinestudio* #60-61 (agosto-septiembre de 1967), Buiza tomó parte en el «Coloquio sobre SF» en el que también participaron otros conocidos escritores de la época, como Domingo Santos, Juan G. Atienza, José Luis Garcí, Carlo Frabetti, Francisco Lezcano, José Luis Martínez Montalbán, PGarcía y Mercedes Valcárcel. Además, incluyó el final de su relato «El asfalto» y colaboró en la confección del índice final de autores de SF y el listado de mejores libros del género.

En octubre de 1967 tuvo lugar una curiosa iniciativa, una antología titulada *Los últimos trece días del mundo* en la que trece conocidos escritores del género exponían otras tantas visiones del fin del mundo. No consta que el libro finalmente se editara y, junto a Buiza, prometieron escribir cuentos José Luis Garcí, Juan G. Atienza, Juan José Plans, Mingote, Domingo Santos y PGarcía, entre otros.

A finales de 1967 Buiza participó en un número especial de la citada revista *Anticipación*. Se trató, de facto, de una de las antologías más ambiciosas de entre las editadas antes de la Edad de Oro de la ciencia ficción española, pues pretendía ofrecer una panorámica histórica de la evolución del género en nuestro país a través de sus autores más representativos. Este número 7 de la revista, a la postre último, se dividió en cuatro secciones: Precursores (Rafael Blanco Belmonte, Coronel Ignotus, Jesús de Aragón), Pioneros (Eduardo Texeira, Antonio Ribera, Francisco Valverde, Domingo Santos), la segunda generación (Juan G. Atienza, Carlos Buiza, P.G.M. Calín, Francisco Lezcano y Alfonso Álvarez Villar) y nuevas promesas (Juan Tébar y José Luis Garcí). Buiza, quien fue presentado como «*el niño prodigio de la actual fantasía científica española*», incluyó el relato «El niño y el zoo», perteneciente a su serie *Lapislázuli*. La misma se centraba en el personaje homónimo, un alienígena eterno y de corazón bondadoso que recorría el universo satisfaciendo su curiosidad infinita y pintándolo todo de color de azul.

Aunque la idea era publicar un volumen de relatos basados en este curioso personaje, solo se llegaron a publicar dos, ambos de marcado tono poético y conmovedor enfoque infantil que recuerdan al mejor Bradbury. En el planeta Arkish, Nalhai es un niño mestizo que se escapa todas las noches de su hogar para visitar a las criaturas del zoo galáctico. Pero esa noche ha venido a despedirse, ha decidido morir porque no soportaba más el desprecio de los demás por el mero hecho de ser diferente. Lapislázuli acude en su ayuda y le hace ver lo especial que es, pues puede comunicarse con los animales, y le augura un futuro feliz como capitán de su propia nave estelar con la que visitará muchos mundos alienígenas. Impagable la escena con los graciosísimos “habladores”.



Revista *Anticipación* #7

En diciembre de 1967 Buiza publicó su primer libro de relatos: *Un mundo sin luz*, para la entonces prestigiosa colección *Nebulae* de la editorial E.D.H.A.S.A. El volumen contenía cuatro historias: las conocidas «Asfalto» y «Un mundo sin luz», el relato «Viaje de estudios» y la novela corta «Limpiacielos». Por ello cobró la cantidad de 6.000 ptas.



Un mundo sin luz, primera antología de Carlos Buiza

Buiza había escrito una carta ofreciendo el libro al por entonces responsable de facto de la colección, Antonio Ribera, a quien conocía como autor y porque le había publicado poco antes un artículo en su propio fanzine. Su idea original era publicar dos libros, pero su breve extensión obligó a integrarlos en uno solo³³. Desgraciadamente, el volumen fue publicado sin ningún tipo de campaña de publicidad ni presentación oficial en medios, algo que sin duda hubiera redundando en una mejora de las ventas, dado el perfil mediático del autor. A la pregunta de si la edición impresa había gozado del mismo éxito que su adaptación televisiva, Buiza respondió: «*De público, sí. Crematístico, no. Los editores, en este caso Editorial Hispano Americana S.A., editan los libros, los venden, pero a la hora de pagar al autor... Pienso editar por mi cuenta. Hasta ahora tengo mi fanzine Cuenta Atrás (...) pero además vamos a montar una editorial de ciencia-ficción de verdadera calidad*»³⁴. Y en efecto, pocos meses después, nació Ediciones CuentAtrás.

La versión narrativa de «Un mundo sin luz» era muy diferente a la filmica. Mientras que en la película la trama estaba ambientada en el presente, transcurría durante una larga noche sin fin y giraba en torno a su protagonista, el piloto Fecnic, la novela corta es una obra coral situada en el año 3003 cuya acción se desarrolla durante varios meses. En esta, el primer signo de anomalía no es la ocultación del sol, sino que un día el mundo amanece cubierto por una capa de nubes magnéticas que le dotan de una tonalidad verdosa; además,

³³ Entrevista «Dos ideas, dos premios para TVE». Diario YA (finales de septiembre de 1967)

³⁴ Diario *Sur* de Málaga (30-12-1969). En esta misma entrevista confesaba que su intención era seguir escribiendo guiones para la televisión, tras el paréntesis de su servicio militar

la población adulta se vuelve estéril, con lo que la humanidad está condenada a desaparecer a medio plazo y la tragedia, si cabe, es aún mayor. Muchos otros detalles difieren³⁵: los animales muertos vuelven a la vida, un enorme cono metálico de más de trescientos metros aparece de forma súbita en una remota isla de la Polinesia (a imitación del famoso monolito de 2001. *Una odisea en el espacio*) y, por supuesto, no falta la famosa retranca de Buiza en detalles como que la superpotencia mundial ahora se llama Superestadosunidos, existe una Organización de las Naciones Desunidas (OND), etc. Es decir, una farsa completa y global.

«Asfalto», en cambio, es un cuento muy corto cuya traslación a telefilme se llevó a cabo de forma extremadamente fiel al original. Diversas personas se acercan al desamparado transeúnte, cuya pierna escayolada y bastón quedan inicialmente atrapados en el asfalto reblandecido por el calor: un viejo, un guardia, varios niños que se ríen de su desgracia, una pareja que acude a una fiesta... todos le prometen su ayuda, pero a la hora de la verdad nadie hace nada, debido a la prisa, la indiferencia o una supuesta superioridad. El transeúnte termina siendo absorbido por el asfalto, olvidado. No existe, como en el filme, ninguna escena de crítica a la burocracia de la administración³⁶.

«Limpiacielos» es su obra más extensa de entre las publicadas; un texto, quizá, demasiado largo, de tono tranquilo y con un nuevo protagonista de espíritu soñador. Los limpiacielos se ocupan de retirar los restos de naves espaciales que han colisionado debido al intenso tráfico del firmamento, de manera similar a lo que ocurre hoy día en nuestras carreteras y autopistas. Todos ellos son colonos de Marte, una pequeña población de apenas doscientas almas acostumbradas a las duras condiciones climatológicas del planeta, despreciados por los arrogantes terrestres y mantenidos en cuarentena debido a una supuesta *peste marciana* hallada en sus rojas arenas. El encuentro con una nave alienígena convertirá la moribunda colonia en un inaudito vergel.

«Viaje de estudios» cierra el volumen, un nuevo cuento moral que recuerda algunas obras del cineasta Luis Buñuel. Un alienígena acude a la Tierra a estudiar el comportamiento humano y tiene oportunidad de espiar una fiesta de disfraces de la alta sociedad, repleta de hipocresía, miserias y excesos. No obstante, en ella se conocen y enamoran un joven ingeniero y una bella dama; dos personas pertenecientes a mundos muy diferentes, aunque todo es posible durante esa mágica noche, de la que también sale afectado el alienígena.

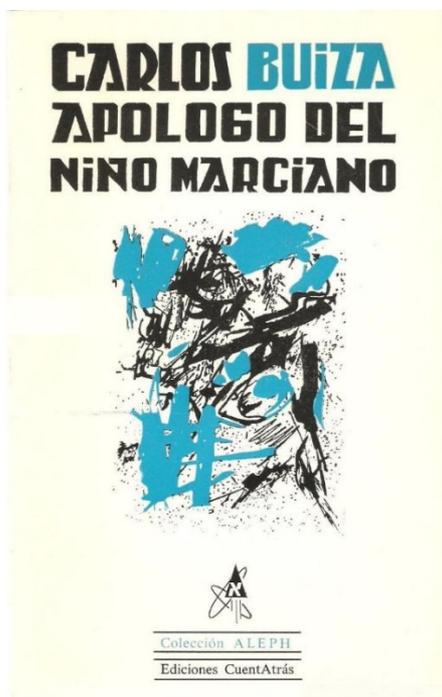
Su segundo y último libro de relatos fue *Apólogo del niño marciano*, publicado en su propio sello a principios de 1970 y que contenía únicamente tres historias: «El pescador de sirenas», «El niño y el zoo» de la serie Lapislázuli y el relato homónimo, presentado nada menos que por el insigne Camilo José Cela³⁷. En la introducción podía leerse «*Carlos Buiza es, probablemente, uno de los mejores autores europeos de ciencia ficción y, sin ninguna duda, el escritor español de éste género que tiene mayor fama*

³⁵ Sí coinciden en la presencia del alienígena bienhechor, que se presenta ante el mundo adoptando una forma humana y cuya intervención evita una Tercera Guerra Mundial; éste les confiesa que, en realidad, han sido los adultos los que han sido trasladados a una Tierra paralela, mientras que los niños permanecen en el planeta origen para crecer ajenos a la violencia. Este alienígena bien podría ser el mismo de su serie *Lapislázuli*, si no fuera porque éste, sin duda, hubiera ofrecido al mundo una optimista tonalidad azulina y no una verdosa enfermiza

³⁶ Jaime Rosal valoraba la historia de esta forma: «*Sin apartarse de los más puros cánones de la ciencia ficción, está revestida de un cariz humano altamente conmovedor*» (ND3, mayo-junio 1968).

³⁷ Cela escribía en el prólogo: «*Carlos Buiza es un moralista de muy ingenuos –y por eso eficaces– métodos de persuasión. Probablemente tiene, además, talento y ganas de trabajar con sus símbolos y las plataformas de sus símbolos. Escribe en verso y en prosa, igual que los alacranes y las señoritas en estado de merecer*»

internacional. Es obvio que Buiza cree en las posibilidades de la ciencia ficción, género que, con todos los honores, se incorpora más y más, según pasan los años, en el panorama general de la literatura. De aquí que se haya pensado en Carlos Buiza para inaugurar esta nueva colección. Han sido elegidas las mejores de sus obras entre su última producción».



Segundo y último libro de relatos de Carlos Buiza

5.- Principales colaboraciones

Gracias al éxito mediático de «El asfalto», en febrero de 1967 Buiza ya escribía guiones para el programa *Escalofrío* de Radio Nacional de España, en antena los lunes, miércoles, viernes y domingos a las doce de la noche: «*Es un programa muy pequeño que solo dura un cuarto de hora, en el que se explota más bien el terror que la ciencia ficción*»³⁸. A principios de 1969 se anunciaba en las páginas verdes de la revista *Nueva Dimensión* un ciclo dedicado a la ciencia ficción dentro del citado programa –que cambió su emisión a todos los miércoles a las 22:30h–, para el que se buscó la colaboración de autores del género como Domingo Santos, Luis Vigil, Juan Tébar y el propio Carlos Buiza. A mediados de los ochenta seguía en antena y emitió la obra «T.S.H.» de Buiza (18-8-1983); se emitieron, al menos, siete guiones del autor, siendo su padrino en la radio Juan Tébar.

La ciencia ficción era en aquella época un fenómeno emergente en España, cuya valoración le era ajena a la mayor parte de la crítica y el *establisment* literario. Buiza contribuyó a difundir las posibilidades creativas del género mediante entrevistas en diversos medios de comunicación: «*El género en España se acepta, pero con reservas. Creo que es cosa de carácter. Sin embargo, ahora estamos en pleno desarrollo (...) Para mí es la mejor forma de expresión. Es un género literario que tiene el hándicap de que se presta al golpe de efecto. Requiere un gran despliegue imaginativo tanto por parte del autor como del lector o espectador*»³⁹.

Respecto a los lectores de la nueva temática, comentaba lo siguiente: «*Creo que hay dos tipos de lectores perfectamente diferenciables. Partiendo de la base de que, para que la ciencia ficción interese hay que poseer una buena dosis de imaginación, hay personas que, por sus ocupaciones habituales (médicos, físicos, biólogos, químicos), buscan autores de ciencia ficción que desarrollan sus historias a través de la técnica, y hay otros lectores, la mayoría, que dejan a un lado la ciencia e investigan sobre autores que escriben ciencia ficción social, fantástica o política*»⁴⁰. En esta entrevista se mostraba contundente acerca de las posibilidades de vivir de este tipo de literatura: «*En España siempre ha sido difícil vivir de la pluma, y mucho menos de la ciencia ficción. Quizá más adelante las cosas cambien, pero, por el momento, es difícil; sobre todo teniendo en cuenta que este tipo de literatura se lee poco y a los autores se nos paga con arreglo al consumo. Sin embargo, pienso seguir escribiendo porque prefiero pasar hambre y dedicarme a escribir lo que realmente me gusta. Créame, una vez metido dentro de la ciencia ficción, esta se convierte en algo apasionante*».

En septiembre de 1967 Buiza fue nombrado jefe de la sección de ciencia ficción de la revista *El Juguete*⁴¹, dedicada al mundo de los niños. Según el fanzine *Cuenta Atrás-94* (abril-mayo de 1967), iba a contener una sección fija dedicada a la SF, además de un cuento mensual del mismo género; en realidad, solo consta la publicación de un único

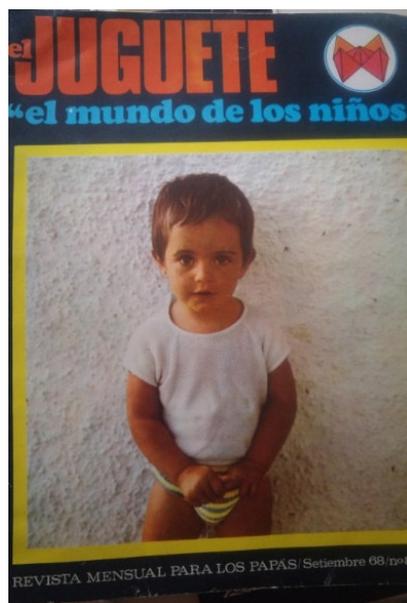
³⁸ Entrevista en TeleRadio #478 (20-26 de febrero de 1967)

³⁹ «Dos ideas, dos premios para TVE» en el diario YA (finales de septiembre de 1967). En esta entrevista Buiza confesaba que la ciencia ficción le permitía comunicarse con los demás siendo una persona de carácter retraído, que prefería un libro a la pequeña pantalla y aseguraba que nunca se había presentado a un concurso literario. Creía en la existencia de seres inteligentes en otros mundos, le hubiera gustado nacer en «*la ciudad de las casas de cristal*» de *Crónicas marcianas*, le disgustaba la falta de amor del hombre con el hombre y querría ser como el comandante Fecnic de *Un mundo sin luz*: un hombre con alma de niño

⁴⁰ Entrevista en TeleRadio #478 (20-26 de febrero de 1967)

⁴¹ La revista *El Juguete. El mundo de los niños* estuvo dirigida por el periodista y director de televisión Luis Tomás Melgar. Se publicaron al menos quince números, de septiembre de 1967 a septiembre de 1969

relato de fantasía científica: «El planeta azul» en el número 8 (septiembre de 1968), obra del propio Buiza, además de diversos comentarios sobre cine y publicaciones.



Revista *El Juguete* #8 (septiembre de 1968)

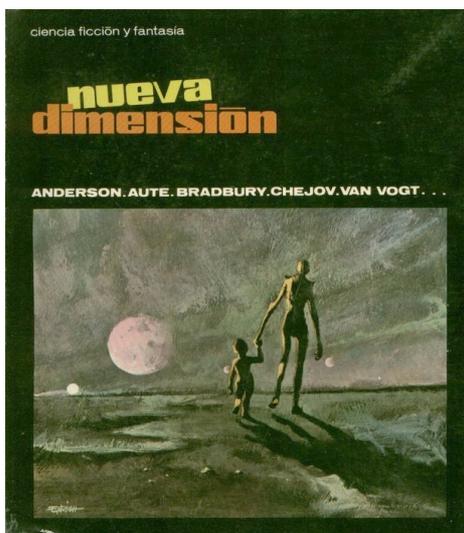
«El planeta azul» es un cuento perteneciente a la serie Crónicas de Lapslázuli, una bonita historia malograda por un discurso confuso y que no explica suficientemente el contexto del personaje. Narra la persecución, en el planeta NB3, de unos niños empáticos y con poderes PSI por parte de unos caza-recompensas. Los niños representan una mutación positiva en la evolución humana, que podría ser clave para la expansión por el universo, por eso son codiciados por hombres ambiciosos que aspiran a dominar la Confederación de cientos de planetas. Lapslázuli interviene para liberarlos y dar una lección de moral y esperanza de futuro para la humanidad.

En 1967 fue igualmente nombrado responsable de la sección literaria de ciencia ficción del diario *Informaciones* de Madrid. Además de escribir varios artículos de divulgación científica –como «Un viaje por el espacio», acerca de las posibilidades del ser humano de alcanzar las estrellas, lógicamente desde un enfoque mucho más narrativo que científico–, gestionó la publicación por entregas de algunos relatos de género, entre ellos su cuento «Limpiacielos», «Una fábula» de Domingo Santos, «Después del fin» de Carlo Frabetti y «Demasiados robots» de PGarcía, según consta en *Cuenta Atrás -92-91-90* (enero de 1968). Además de los citados, también ayudó a publicar la novela corta «El enviado» de Francisco Lezcano.

A finales de 1967 Buiza escribió una extensa reseña del V Certamen Internacional de Cine y TV para niños celebrado en la Universidad Laboral de Gijón, informe titulado «Cine internacional para niños» y publicado en el número 20 de la revista *Reseña de literatura, arte y espectáculos* (diciembre de 1967).

En febrero de 1968 apareció el primer número de la revista *Nueva Dimensión*, mítica publicación española de ciencia ficción y fantasía. Buiza constaba en el organigrama editorial como colaborador; en concreto, como delegado en Madrid de la publicación, aunque tras un breve periodo fue sustituido por Carlo Frabetti. En ese primer número escribió la crónica de la histórica mini-convencción celebrada en Madrid el 9 de diciembre de 1967 para gestionar el lanzamiento de la revista, en la que estuvieron presentes

Domingo Santos, Luis Vigil, Francisco Valverde Torné, Juan G. Atienza, Alfonso Álvarez Villar, Francisco Lezcano, Carlo Frabetti, José Luis Garci, José Luis Martínez Montalbán, Juan Tébar, Mercedes Valcárcel y Arturo Mengotti, entre otros. Buiza afirmaba en su crónica que «*el estado de conciencia de ciencia ficción entre nosotros parece ser inmejorable en todos los sentidos*», por lo que el momento se antojaba favorable al lanzamiento de la nueva publicación, si bien también mostraba sus reservas al indicar que «*editar una revista como esta es una auténtica aventura*»⁴². En ella únicamente publicó el cuento: «La desgracia de Qwerty» (ND60, octubre de 1974), una divertidísima historia en la que un campesino iletrado dirigía una chispeante carta al Jefe Militar del país para dar cuenta del descubrimiento y aniquilación –tras ser molido a golpes– de un presunto agente ruso comunista; en realidad, un ser de otro mundo de apariencia humana que intentaba comunicarse con los suyos para reparar su vehículo averiado. Naturalmente, solicitaba una medalla por su patriótica gesta.

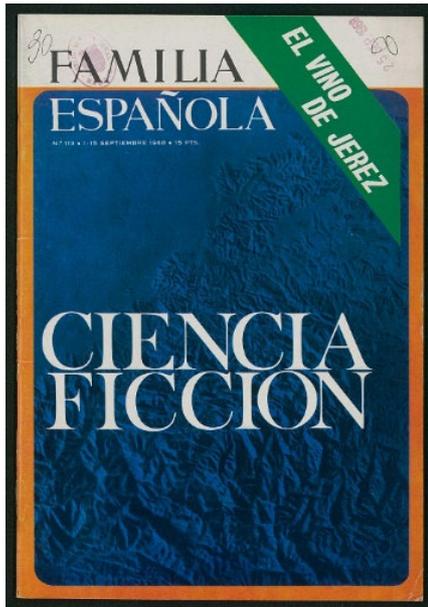


Nueva Dimensión, revista de ciencia ficción y fantasía

Poco después colaboraría en el número inaugural del fanzine *Bang!* (agosto de 1968), decano de las publicaciones consagradas al cómic en España junto con *Cuto* de Luis Gasca, aportando una breve definición de la palabra *fanzine*.

Al mes siguiente estamparía su firma en el especial ciencia ficción de la revista *La familia española* #113 (1-15 septiembre de 1968) con sendos artículos: «Tiempo y SF», en el que citaba diversas obras literarias relacionadas con la relatividad del tiempo, y «Cosa nueva», donde repasaba los orígenes y evolución del género, aprovechaba para arremeter contra sus detractores y centraba sus miras en la *New Thing*; uno de los escasos artículos introductorios a la temática publicado en un medio generalista.

⁴² Cabe señalar que hubo un tímido intento por parte de Buiza de editar una revista de ciencia ficción en Madrid. Para ello contaba con la colaboración del doctor Alfonso Álvarez Villar, quien a su vez se lo propuso a su amigo José Ruiz-Castillo Basala, responsable de la editorial Biblioteca Nueva, pero éste no aceptó –Buiza asegura que porque consideraba a la SF como algo parecido a las novelas de a duro–. En el fanzine *Cuenta Atrás* hay algunas notas crípticas al respecto, si bien la única prueba tangible apareció en el diario HOY (29-10-1967): «*Carlos Buiza tiene dos mil proyectos inmediatos: (entre ellos) la creación de la primera revista de SF (...) ayudado por unos amigos*»



Especial ciencia ficción de la revista *La familia española*



Carlos Buiza en 1968

Durante 1969 hubo de cumplir con el servicio militar obligatorio, contrajo matrimonio y al año siguiente comenzó a trabajar para una empresa de electrónica en Madrid; además, nació su primera hija, por lo que apenas tuvo tiempo para producir ninguna obra literaria. No obstante, sí aparecieron algunas colaboraciones suyas en periódicos; por ejemplo, reeditó el artículo «Tiempo y ciencia ficción»⁴³ y escribió una extensa reseña-artículo sobre *2001: Una odisea espacial*⁴⁴, en la que definía la película como «*Un film sin precedentes en cuanto a grandiosidad y sencillez narrativa*». Tampoco faltaron las entrevistas, aunque estas fueron más esporádicas⁴⁵.

Los días 6 a 8 de diciembre de 1970 estaba prevista la celebración de la II HispaCon o Convención Nacional de Ciencia Ficción en la capital del estado, evento que tuvo que ser cancelado debido a una prohibición gubernamental. Pese a ello, una quincena de aficionados madrileños y algunos miembros barceloneses de *Nueva Dimensión* se reunieron en el domicilio particular de Buiza para, como en tantas otras ocasiones⁴⁶, charlar de manera distendida sobre el género. Además, se editó un *combozine* con aportaciones de todos los fanzines existentes en aquel momento, incluido *Cuenta Atrás*.

⁴³ Diario *Hoy* (25-3-1969 y 26-3-1969), publicado en dos partes. En este mismo medio aparecieron entre 1966-1969 decenas de pequeñas noticias en su sección literaria en la que seguían la pista a su carrera, dada su condición de autor extremeño ilustre

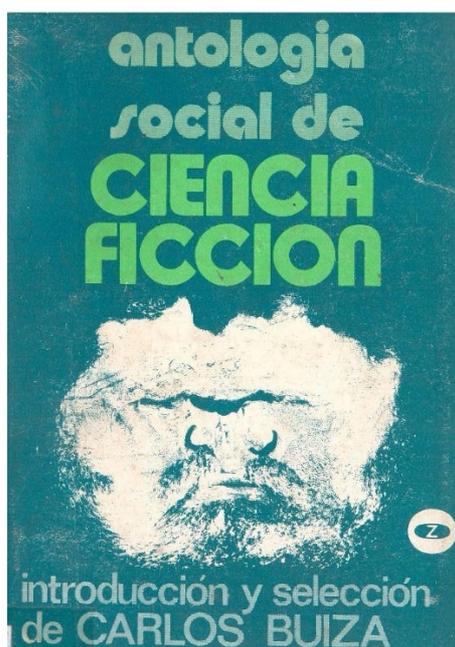
⁴⁴ Diario *Hoy* (20-3-1969)

⁴⁵ Diario *Sur* de Málaga (30-12-1969)

⁴⁶ En *Cuenta Atrás* -96 (diciembre-enero de 1967) se dio cuenta de la creación de una tertulia impulsada por el propio fanzine, a celebrar todos los martes primeros de mes a partir de las 19:30h en el café Viena (Luis Fernanda, 21) y luego cada quince días. La primera se celebró el 3 de enero de 1967 y parece claro que posteriormente derivó, o se fusionó, con la organizada por la tertulia madrileña de ciencia ficción. A ella solían acudir aficionados del círculo del fanzine: José Luis Garci, Juan G. Atienza, Juan Extremadura –que era policía secreta y colaborador de la revista *La Codorniz*–, Carlo Frabetti –a quien conoció en un puesto de libros de la calle Princesa–, etc. También se acercó un día Enrique Jarnés Bergua, famoso guionista del personaje Diego Valor, o Marcial Souto en una de sus visitas a Madrid, quien trajo como regalo el primer número de la revista argentina *Más Allá*.

Buiza no había permanecido ocioso durante todo ese largo periodo de tiempo, sino que había estado preparando la *Antología social de ciencia ficción* (marzo de 1972), compilada para el sello ZYX y en la que aparecieron muchos escritores coetáneos como Luis Vigil, Carlo Frabetti, José Luis Garcí, Juan G. Atienza, Juan Tébar, Juan Extremadura, Manuel Pacheco, Carlos Saiz Cidoncha, Guillermo Solana y Jaime de la Fuente. Todos ellos habían colaborado en su fanzine, excepto los tres últimos, por lo que eran autores a quienes conocía bien. Buiza escribió la introducción e incluyó su cuento «Historia del pastor y sus ovejas», que también apareció luego en el volumen *Antología de novelas de anticipación XVII* (1972, Acervo). Por este trabajo afirma que ni él ni el resto de autores vieron nunca una peseta.

Jaime Rosal comentó sobre esta obra⁵⁰: «*Pretender que las narraciones presentadas en el presente volumen atañan a la SF es de por sí una posición optimista, pero donde el optimismo ya desborda la razón y entra en el campo de la tomadura de pelo es cuando el seleccionador pretende que estas obras entren dentro del campo de “lo social”*».



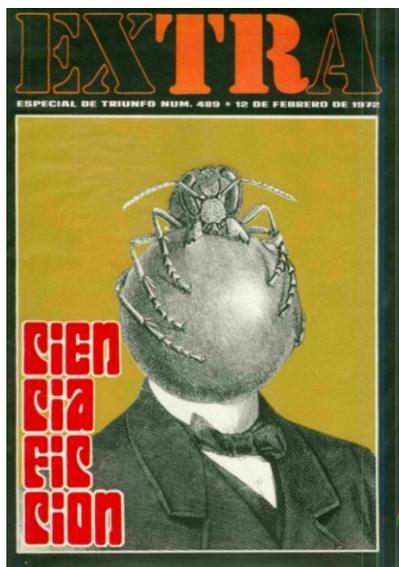
Antología social de ciencia ficción, compilada por Buiza

También a este año corresponde la reedición del relato «Historia de amor» en la revista *Triunfo* #489 (12 de febrero de 1972), con ilustración de Alfonso Azpiri. Se trató de un especial ciencia ficción en una de las revistas más importantes del momento, por lo que este hecho supuso un hito importante para la divulgación de la ciencia ficción en la sociedad española. En ese número extra podían encontrarse colaboraciones de importantes personalidades del mundo de la cultura, como Manuel Vázquez Montalbán, Ludolfo Paramio, Eduardo Haro Tecglén, Diego Galán, Fernando Lara... También de especialistas como Carlo Frabetti, Luis Vigil, Luis Gasca, Jesús Cuadrado, Alfonso Álvarez Villar, Teresa Inglés y Sebastián Martínez, que incursionaban en todas las manifestaciones del género, desde literatura, cine y cómic a política, filosofía y teatro.

El cuento, una nueva fábula moral, apareció también en otra famosa selección de la década: el primer volumen de *Antología española de ciencia ficción* (1972, Propaganda

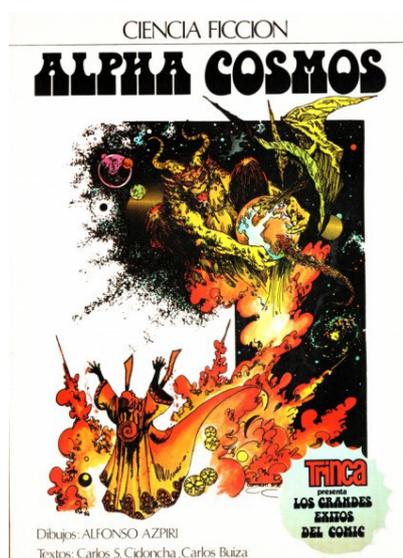
⁵⁰ *Fundación 23* (20 octubre 1972)

Popular Católica) compilada por Raúl Torres. Los inviernos en el planeta Polk son largos y fríos. Duran cien años, durante los cuales los nativos permanecen aletargados, y a su término despiertan para vivir un ciclo de bonanza de cien años más. El alienígena protagonista sueña con su pasada visita a la bella y amada Tierra, mientras los ambiciosos terrestres planean invadir su mundo para terraformarlo a su antojo.



Especial ciencia ficción de la revista *Triunfo*

A mediados de los setenta, Buiza comenzó a colaborar con el dibujante Alfonso Azpiri⁵¹ en un nuevo medio: el cómic. Así, en el volumen *Alpha Cosmos* (mayo de 1974, Doncel) apareció la versión en historieta de «Apólogo del niño marciano», de 6 páginas.



Versión cómic de «Apólogo del niño marciano», con dibujos de Azpiri

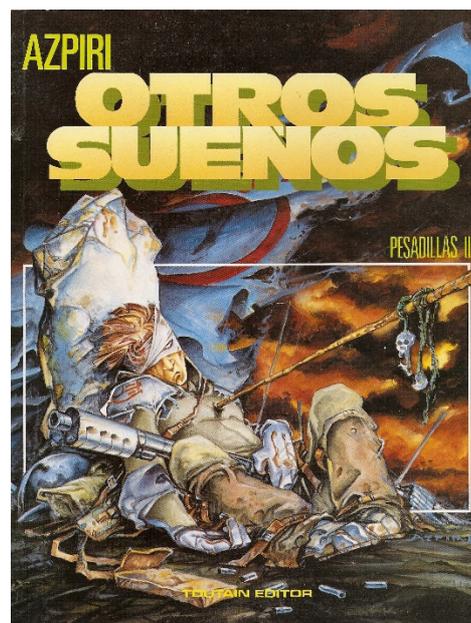
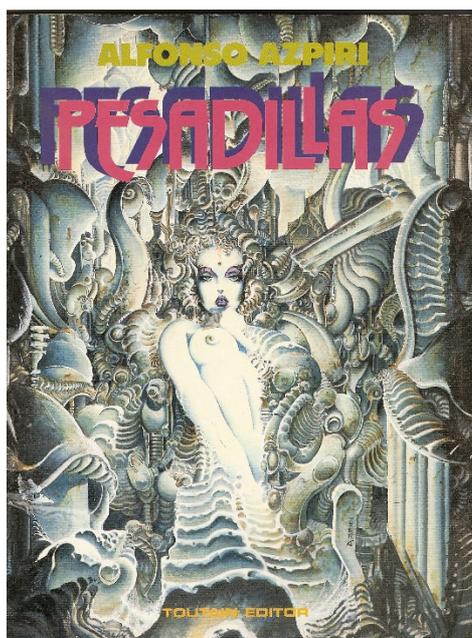
⁵¹ La relación con Azpiri es bastante anterior. En *Cuenta Atrás* -87-86-85-84 (diciembre 1969), Buiza comenta someramente el proyecto *Barxajó*, aunque no especifica de qué se trata, solo que en ese momento no disponía del dinero suficiente para financiarlo. Buiza ha aclarado que fue un intento de publicar un comic de *Barbarella* dibujado por el citado Azpiri.

Bastantes años después, en el especial #3 dedicado al erotismo de la revista *Cimoc* (1983, Norma) apareció la historieta de cuatro páginas «Madre Tierra», con guion original de Buiza; fue reeditada en la revista de información *Cambio 16* (15-8-1988), en *Cimoc* #129 (1996, Norma) y en la colección *Azpiri* #3 (2003, Norma).



«Madre Tierra», historia original de Buiza dibujada por Alfonso Azpiri

En el volumen *Pesadillas* (1985, Toutain) apareció la versión cómic de «Historia de amor», de ocho páginas, reeditada en el Almanaque 1985 de la revista *Zona 84* (diciembre 1984, Toutain). Finalmente, en la continuación de ese último volumen, *Otros sueños. Pesadillas II* (1991, Toutain), se reeditó «Madre Tierra» y se incluyó, también, «Ad maiorem Gloriam», de ocho páginas, de nuevo con guion original de Buiza.

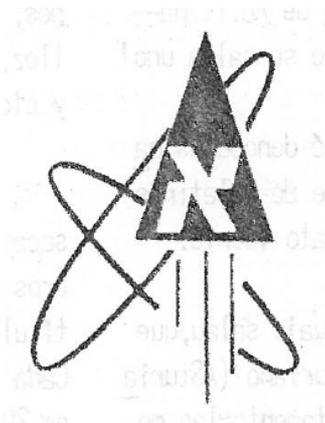


Los volúmenes *Pesadillas* de Azpiri incluyeron guiones y la adaptación de varios relatos de Buiza

La última de sus colaboraciones conocidas fue la reedición de «Asfalto» en otra antología histórica: *Lo mejor de la ciencia ficción española* (1982, Martínez Roca, colección Súper-Ficción nº 75) compilada por Domingo Santos y que durante mucho tiempo tuvo el honor de ser considerada, por crítica y lectores, como la mejor recopilación de ciencia ficción española. Buiza compartió espacio con obras de Alfonso Álvarez Villar, Juan G. Atienza, Luis Eduardo Aute, Gabriel Bermúdez Castillo, Carlo Frabetti, José Luis Garci, Arturo Mengotti y María Guera, Enrique Lázaro, Sebastián Martínez, Juan José Plans, Javier Redal, Ignacio Romeo, Jaime Rosal del Castillo, Carlos Saiz Cidoncha, Domingo Santos, Ángel Torres Quesada, José Ignacio Velasco Montes y Luis Vigil. El volumen fue reeditado en la colección *Biblioteca de Ciencia Ficción* nº 56 (1986, Orbis) y en la argentina *Hyspamérica* nº 82 (1988).

6.- Ediciones CuentAtrás

En diciembre de 1969 el fanzine *Cuenta Atrás* marchaba viento en popa, intentando recuperar la periodicidad perdida –causada por el servicio militar de su responsable– a base de editar números triples y cuádruples. En ese momento Buiza decidió dar el salto a la edición profesional con ayuda de colaboradores como Carlos Pumares, Horacio Valcárcel y José Luis Garci, pero sin abandonar la vía amateur que tantas satisfacciones le había deparado en esos tres años y medio. Nació así Ediciones CuentAtrás y su colección especializada *Aleph*, aunque inicialmente iba a denominarse *Fantasía para todos* según consta en *Cuenta Atrás* -87-86-85-84 (diciembre 1969) e, incluso, se barajó y desechó el nombre de *Akelarre*.



Logo de la colección Aleph

Inauguró el sello el ya comentado *Apólogo del niño marciano*, libro que se remitió de forma gratuita a todos los suscriptores y medios de prensa. El editor aseguraba entonces que la colección carecía de pretensiones lucrativas, si bien se comprometía a ofrecer «*originales dignos, que constituirán una digna colección, y solo pide lo indispensable para sobrevivir: suscriptores*». El coste conjunto de los tres primeros números era de 150 pesetas, libros que tenían en común su pequeña extensión de apenas medio centenar de páginas, excelente calidad de impresión y un prólogo escrito *ex profeso* por parte de un escritor de renombre. Como en el caso del fanzine, la numeración era especial, pues comenzaba en 2001 y seguía adelante.

El segundo título fue *El terror volvió a Hollywood* de Robert Bloch (número 2002 de la colección), dos relatos precedidos por un prólogo de Alfonso Sastre, y el tercero *Bibidibabidibu* de José Luis Garci⁵² (2003), un libro con siete relatos breves –entre ellos «La Gioconda está triste»– con prólogo del escritor Carlos Rojas; las cubiertas fueron obra de Emilio Vedova, Paul Klee y Luis Sáez.

En *Cuenta Atrás* -83 (junio de 1970) se comentaba que los tres primeros libros habían salido de imprenta, pero que aún faltaba un permiso del Ministerio para ponerlos en circulación. Cuando finalmente fueron comercializados, merecieron buenas críticas como esta de la cadena SER: «*Buiza convierte la ciencia ficción en pura literatura, en unos*

⁵² Jaime Rosal del Castillo valoraba así los libros: «*José Luis ha mamado del maestro Bradbury. Sus cuentos son equilibrados y resultan altamente elaborados, por ello su lectura se hace muy grata (...) Las dos historias de Bloch son correctas y de muy buen corte, siempre que seáis aficionados al terror. Por cierto, la segunda pasó en forma de telefilm por TV hará unos años (...) En cuanto a Apólogo, “Lapislázuli” me parece extraordinario, pero “El pescador de sirenas” me dejó frío*» (Undécima Fundación, 3 agosto 1970)

relatos hechos de luz y de profunda humanidad, de fantasía y de palpitantes realidades... El terror volvió a Hollywood es un prodigio de fabulación que se sustenta sobre el movedizo mundo del delirio y el perfecto dominio de la psicología. El libro de Garci puede considerarse como un modelo de lo que debe ser un libro de relatos breves. Es una delicia, por ejemplo, el primero, "La marciana", escrito con ternura conmovedora; o "La Gioconda está triste", empapado de originalidad y de fuerza, montado sobre una ingeniosa piqueta intelectual, encierra una auténtica y reflexiva ironía».

La noticia de la creación del nuevo sello fue ampliamente difundida en medios de prensa, debido a la relevancia de Buiza como autor, a sus contactos periodísticos y al llamativo nombre de los autores de los prólogos, aunque también al hecho de que la ciencia ficción era una temática novedosa que interesaba cada vez más y se agradecía una colección de orientación más literaria. Así, el sello mereció elogios como los siguientes:

Se trata de la mejor colección que conocemos de ciencia ficción, con una gran habilidad literaria (cadena SER)

Un registro estético y puramente literario que el género no había tenido antes en el país (diario ABC, Sevilla)

Buiza hace sus libros breves y amenos; son libritos para leer en menos de un tirón, pero que hacen cavilar (diario Sur, Málaga)

Cela ve a Carlos Buiza como un moralista. He aquí una dimensión de la ciencia ficción muy positiva, si el autor se sitúa en ella con talento. Espero que los hombres que animan la nueva editorial sepan salir del gueto intelectual donde habitan las llamadas "minorías" cultas del país y conviertan sus libros en lecturas populares (diario Madrid)

Auguramos a la colección una excelente acogida entre el público lector de este tipo de literatura, que cada día cuenta con más adeptos (revista La Estafeta Literaria)

Una colección excelentemente editada (revista Triunfo)

Tienen los libros de común que no buscan la ciencia ficción "tecnológica" sino la que es potencia de una situación humana (revista La Actualidad Española)

Los volúmenes están bien presentados y tienen un precio asequible (diario Pueblo, Madrid)

Destaca en esta colección la esmerada y atractiva presentación de las obras (diario Región, Oviedo)

Lo aventurado del proyecto es mérito para recibir el aplauso (diario Informaciones, Madrid)

En un artículo titulado «Un cauce editorial para la ciencia-ficción», el diario ABC señalaba⁵³: *«Son libros que apenas rebasan las cincuenta páginas, en formato grande, tratados tipográficamente con el cuidado de un volumen de poemas. En cuanto a la tirada, de mil trescientos ejemplares por ahora, con su correspondiente cupo numerado y firmado por el autor. (...) Carlos Buiza ya puede considerarse como el autor español de este género con más posibilidades de futuro».* Meses después, ese mismo medio apuntaba: *«He aquí una nueva colección de narraciones breves dirigida a la cada vez más nutrida generación de amantes de la ciencia ficción. Compuesta por tomos de liviana presentación, brinda una excelente oportunidad a autores jóvenes y noveles españoles, a*

⁵³ Diario ABC, sección *El mundo de los libros* (6-8-1970, páginas 11 y 12)

la vez que se propone también ofrecer a los lectores narraciones de autores extranjeros, consagrados en este particularísimo género literario»⁵⁴.

Otros muchos medios también le dedicaron espacio. La edición madrileña de *Hoja del Lunes*⁵⁵ decía: «Asentándose en ciertas preocupaciones morales a las que alude el prologuista, Buiza muestra su inventiva con una fantasía acompañada de humor, muy dentro de las exigencias técnicas del género, cuyas posibilidades empiezan a despertar un creciente interés».

En cuanto a la recepción de la colección por parte del fandom, la valoración más destacada correspondió a una reseña de Domingo Santos en ND16 (agosto de 1970), que no pecaba precisamente de exceso de entusiasmo ni de apoyo incondicional; palabras que dejaban entrever notables diferencias entre ambos medios⁵⁶:

Hace algún tiempo me llegaron rumores de que Carlos Buiza, con la ayuda de algunos amigos de Madrid, estaba preparando la edición de algunos libros de corto tiraje, pero denso contenido. Me llegaron incluso tarjetas publicitarias y boletines de suscripción. Luego, como es habitual en Buiza, otro largo periodo de silencio. Y, finalmente, ahí están los tres primeros volúmenes de la colección *Aleph*: breve contenido (50 páginas), caro precio (50 ptas.), tiraje limitadísimo (1.200 ejemplares), buena impresión y mejor papel.

De los tres volúmenes editados, el segundo recoge dos obras de Robert Bloch, una de ellas ya publicada anteriormente en español. Pero para mí los más interesantes son los otros dos, de paternidad puramente española. Es lógico que, siendo Carlos Buiza el alma pater de esta colección, el primer número haya sido dedicado a Carlos Buiza. Hubiera sido lógico también que, este primer número, marcara el renacer del que considero (si él quisiera) puede llegar a ser el mejor escritor español del género. Pero no: Buiza sigue *en sommeil* y el libro se limita a recoger tres refritos de su producción anterior, dos de ellos aparecidos en la fenecida revista *Anticipación* y el tercero en *La Estafeta Literaria*. Por lo demás, nada nuevo (...)

Los tres volúmenes poseen el nexo común de estar prologados por conocidas personalidades de las letras españolas (fruto de las relaciones de Buiza y de las relaciones de sus relaciones), y prometen para futuros números una serie de interesantes nombres entre los que predomina, aleluya, los españoles. Dios quiera que la colección no se trunque.

La intención de Buiza era aumentar la extensión de los siguientes números gracias a un cuadernillo adicional de 16 páginas, establecer una cadencia de un título al mes a partir de septiembre/octubre de ese mismo año y publicar no solo cuentos o novelas cortas, sino también obras de ensayo sobre ciencia ficción y géneros afines. Además, entre sus planes figuraba lanzar una nueva colección de terror/horror denominada *Terror para todos*.

Nada de lo anterior se materializó, y aunque fueron anunciados los tres siguientes títulos: *En la noche*, de Ray Bradbury (2004), que inicialmente iba a llamarse *Carnaval negro* y

⁵⁴ Diario ABC (15-12-1970)

⁵⁵ Diario *Hoja del Lunes* (14-9-1970)

⁵⁶ Los desencuentros entre *Nueva Dimensión* y *Cuenta Atrás* fueron una constante en la vida de ambas publicaciones; aunque unos y otros se desearan siempre lo mejor, no faltaban las pullas en sus comentarios y valoraciones. Esta discrepancia tuvo su origen en la II Semana de Cine Fantástico y de Terror de Sitges, celebrada en 1969, en la que Buiza y otros asistentes “meseteños” se sintieron ignorados por los aficionados locales, aunque luego se intentó reconducir la situación hacia cauces más amables mediante varias misivas. Esa razón, y su pertinaz independencia, hicieron que Buiza desdeñara pertenecer al Círculo de Lectores de *Anticipación*, con origen en Barcelona y precedente de la actual Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror, el único fanzine que no pertenecía al CLA (y se vanagloriaba de ello)

contaba con prólogo de Buero Vallejo; *Luis III el Minotauro*, de Carlos Rojas (2005) y *La música de Erich Zann*, de H.P. Lovecraft (2006), solo se editó el volumen del escritor español, que fue presentado de la siguiente forma:

Luis III, el Minotauro es un excepcional relato de Carlos Rojas, cuyo mundo –trágico y real a la vez– lleno de ironía e imaginación tenemos la seguridad que, por sus calidades, sorprenderá y deleitará al lector más exigente.

Pese a las inmejorables expectativas, los libros no tuvieron demasiado éxito debido a que la distribución fue un auténtico desastre. El precio, además, era elevado para los estándares de la época, con muchos lectores acostumbrados a precios de novela popular merced a tiradas masivas, si bien estos libros no estaban orientados solo al aficionado sino también al lector generalista.

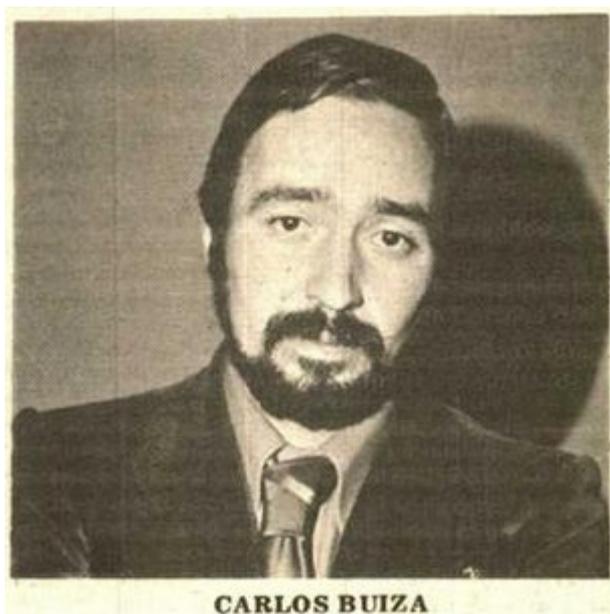
Desgraciadamente, quedaron en el cajón volúmenes proyectados de Forrest J. Ackerman, Ramsey Campbell, Juan Perucho, Carlo Frabetti, Jorge Campos, PGarcía, Algernon Blackwood, Arthur Machen, Sheridan LeFanu, Roger Zelazny, Samuel R. Delany, Brian W. Aldiss, J. G. Ballard, Philip José Farmer, etc. Es decir, buena parte de la mejor ciencia ficción y terror de nuevo cuño, lo que era coherente con el planteamiento especificado en el citado número de *Cuenta Atrás* -83: «*se alternarán escritores nacionales y extranjeros, cuya orientación huirá de la SF clásica y tenderá más bien hacia la New Thing, alternando asimismo la SF con el terror, magia, fantástique, etc.*».

El fracaso de la editorial arrastró consigo al fanzine, y añadió motivos para la retirada de Carlos Buiza de la vida pública.

7.- Abandono de la vida pública y legado literario

Aunque, como hemos visto, las colaboraciones de Carlos Buiza se extendieron hasta los años noventa, lo cierto es que las más relevantes se habían producido antes de 1972 – salvo las relativas a comic, que básicamente consistieron en un reaprovechamiento de material antiguo–, la colección *Aleph* había cerrado sus puertas a finales de 1970 y su último relato publicado había sido «El cielo para el monstruo» en el fanzine *Cuenta Atrás* -87-86-85-84 (diciembre de 1969), un homenaje no demasiado logrado a Boris Karloff y el monstruo de Frankenstein. Por ello, cuando se produjo el *affaire* Garci-Mercero en 1977 por el que el autor se sintió terriblemente molesto dado el menosprecio hacia su trabajo, casi podía decirse que Buiza había abandonado de facto el género a nivel profesional, si bien este episodio supuso la puntilla definitiva.

En esas fechas podía leerse en prensa: *«La historia es tan triste y repetida, que ni me ha cogido por sorpresa. Tengo un sino ante el que me considero tan impotente que cualquier forma de enfrentamiento previo sería inútil (...) los métodos de un buen porcentaje de cerebros grises guionistas-directores-realizadores, y la censura, fueron las dos principales causas que me obligaron a dejar de escribir para los demás. Lo sigo haciendo para mí, y registrando tanto cuanto voy “pariendo”, quizás para beneficio de algún afortunado descendiente que no sabrá quién era ese antecesor mochales que escribía por escribir»*⁵⁷.



Carlos Buiza en 1977, en su última aparición pública antes de abandonar profesionalmente el género

Este triste adiós truncó una de las carreras más brillantes y prometedoras de la ciencia ficción española. Si bien esta apenas duró seis años, estuvo plagada de hitos difícilmente superables y logró alcanzar lo más alto a lo que un autor puede aspirar: fama, buenas críticas, respeto de sus compañeros, reconocimiento internacional, historias adaptadas a televisión y cómic... aunque, desgraciadamente, no el suficiente dinero con que ganarse la vida como profesional.

⁵⁷ Diario HOY (12-2-1977)

En la sección «Se Piensa» de ND16, Domingo Santos le dedicaba estas palabras: «A menudo he llamado a Carlos Buiza 'la estrella fugaz'. Tras su fulgurante aparición en el campo de la ciencia ficción española, tras sus deslumbrantes éxitos en televisión, Carlos Buiza se apagó de repente, y nada ni nadie parece haber podido encenderlo de nuevo, aunque cada vez que haya estado hablando con él me haya dicho animosamente que está preparando nuevas cosas. Ni siquiera Cuenta Atrás, su discutido pero interesante fanzine, parece haber sobrevivido a esta extinción.».

Buiza mantuvo inquebrantable su retiro. Cambió de trabajo para dedicarse a la fotografía (elaboración de reportajes) y en los ochenta abrió su propia tienda de venta de material informático. Le gustaba tocar la guitarra clásica y una vez dio un concierto de seis horas en el teatro Campoamor de Oviedo. Solo en fechas recientes pudo ser localizado y entrevistado para poner negro sobre blanco a su azarosa vida y, de esta manera, rendir el homenaje que merece como uno de los grandes pioneros del género.



Carlos Buiza en un momento de la entrevista celebrada en Madrid (2-2-2020)

Como aseguró en su última entrevista pública, siguió escribiendo en la soledad de su hogar y conserva varios archivadores repletos de historias inéditas; más de doscientos folios con cuentos cortos de unas cinco o seis páginas en su mayoría, aunque también artículos, una novela corta inconclusa surgida de un sueño titulada *Anita Burdeos* e, incluso, una novela completamente terminada⁵⁸. Desgraciadamente, un incendio destruyó buena parte del material que había atesorado durante los años sesenta y setenta, libros y fanzines fundamentalmente.

Buiza queda para la historia como uno de los escasísimos autores de ciencia ficción que logró alcanzar una audiencia de masas, gracias a las adaptaciones televisivas de sus

⁵⁸ La novela se titulaba *El último* y su autor decía de ella: «*Estos días estoy terminando de corregir la que será mi primera novela larga. Aproximadamente, unas 300 páginas, en las que se cuenta una historia que transcurre en un refugio después de una guerra atómica*» TeleRadio #478 (20-26 de febrero de 1967). Hoy día Buiza la considera un texto trasnochado, que no merece la pena ser publicado

relatos, por lo que periódicos como ABC le consideraron el escritor español de género con más posibilidades de futuro.

Perteneció a la denominada segunda generación de escritores de la ciencia ficción española, junto a Domingo Santos, Gabriel Bermúdez Castillo, Juan G. Atienza, Alfonso Álvarez Villar, Luis Vigil, Jaime Rosal del Castillo, Juan Tébar, José Luis Garci, Juan José Plans, Francisco Lezcano, Carlo Frabetti, Ángel Torres Quesada, Carlos Saiz Cidoncha y algunos otros menos conocidos, quienes comenzaron su carrera profesional en los años sesenta. Sin lugar a dudas, fue una de las figuras más destacadas de la época, no solo por sus méritos como narrador sino también como editor del fanzine *Cuenta Atrás*, en el que colaboraron la mayoría de los anteriormente citados, y por la creación de una colección especializada de orientación más literaria de lo que venía siendo habitual en aquellos años, lamentablemente de vida efímera.

Buiza publicó una treintena de relatos y numerosos artículos, que aparecieron en las más importantes revistas y antologías del género desde 1967, incluyendo la seminal *Antología española de ciencia ficción* (1967) y *Lo mejor de la ciencia ficción española* (1982), ambas seleccionadas por Domingo Santos. Además, fue un nombre imprescindible en los especiales que sobre la materia elaboraron algunos importantes diarios y revistas del país.

Entusiasta divulgador de las posibilidades creativas del género, dotado de una enorme capacidad de trabajo e ilusión, en sus cuentos trató temas como la incomunicación humana, la crítica al poder y la censura, el temor a una guerra atómica, la infancia o diversas alegorías morales. En sus textos más literarios encontramos ecos de Bradbury, si bien en otros daba rienda suelta a su vena más pulp y cáustico humor.

Buiza se definía en los sesenta como «un hombre completamente normal, muy de su tiempo»⁵⁹. Quizá por ello algunas de sus historias son perfectamente extrapolables a nuestro presente, como lo demuestra el reciente *reboot* de «Asfalto» dentro de una nueva edición de *Historias para no dormir*⁶⁰.

Carlos Buiza es hoy un hombre de aire taciturno y carácter ferozmente irónico, fruto de algunas duras experiencias de la vida, aunque también querido y nunca olvidado. Un hombre que siempre quiso tener alma de niño.

⁵⁹ Entrevista: «Dos ideas, dos premios para TVE». Diario YA (finales de septiembre de 1967)

⁶⁰ El telefilme, dirigido por Paula Ortiz y protagonizado por Dani Rovira e Inma Cuesta, ha sido producido por VIS, división de ViacomCBS, junto con Prointel e Isla Audiovisual para Amazon Prime Video y Televisión Española